

COMEDIA FAMOSA.

CON QUIEN VENGO
V E N G O.

DE D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Octavio, Galán. ♣ D. Sancho, Galán. ♣ Lifarda, Dama. ♣ Nise, Criada:
 Don Juan, Galán. ♣ Urfino, viejo. ♣ Leonor, Dama. ♣ Celio, Criado.

JORNADA PRIMERA.

Salen Lifarda, y Leonor asidas de un papel.

Leon. NO le has de ver. *Lifard.* Es en vano defenderle ya. *Leon.* Resuelta estoy antes à hacer::- *Lifard.* Suelta.

Leon. En èl un exceso villano.

Lifard. Ya el papel està en mi mano, como has de escusarte aora

de que le vea? *Leon.* Señora, hermana, Lifarda, advierte::-

Lifard. Esto ha de ser desta suerte.

Leon. Quien mis desdichas ignora?

Leon. *Lifard.* Amor, señor D. Juan (que de amor no passa à atrevimiento) indignamente adquiere el nombre: digalo el mio, pues me atreve à tanto, que sin mirar el riesgo de mi vida, el temor de mi hermano, ni el rezelo de Lifarda, os suplico vengais esta noche por el jardin, donde entrareis à hablarme, y venga con vos el criado, porque quando yo aventuro mi vida, trato de assegurar la vuestra.

Notable resolucion!
 mas mal ay del que pensè,
 pues donde solo busqué
 una sombra, una ilusion,
 hallo un engaño, una accion
 tan grave: no sè què intente;

mas ya importa cuerdamente
 disimular el agravio,
 que parecer muda el sabio,
 consejo toma el prudente.

Leon. Estais ya contenta, di,
 de haverlo sabido? *Lifard.* No,
 porque destas cosas yo
 no he de estarlo, triste si.

Leon. Mil veces no te advertì,
 que no llegasses à ver
 el papel, que havia de ser
 de disgusto, y de pesar?
 pues quien no lo ha de estorvar,
 por què lo quiere saber?

Mira lo que has conseguido,
 que andando yo con secreto,
 con recato, y con respeto,
 huyendo de ti, has querido
 perder el que te he tenido;
 pues quando tù no entendiste
 mi amor, respetada fuisse,
 y ya que lo sabes, no,
 porque no he de olvidar yo
 porque tù mi amor supiste.

Lifard. Sin prudencia, y sin consejo,
 dudosa, Leonor, estoy,
 y quando à un discurso voy,
 mas del discurso me alexo.

Dos veces de ti me quexo,
de parte de nuestro honor
una, y otra de mi amor,
que à amar, y callar te ofreces;
para ofenderme dos veces
con una culpa, Leonor.
Quando tù te aconsejâras
conmigo para querer,
la primera havia de ser
que dîxera, que no amâras.
Mas si à decirme llegâras,
que amaste una vez, yo fuera
la primera, y la tercera
que echâra el manto al amor,
que si aquello fuera honor,
estorro cordura fuera.

Leon. Has nacido sin empeño
en palabras, y en acciones,
tan dueño de tus pasiones,
de tus discursos tan dueño,
que no vi en ti el mas pequeño
afecto à mi pena igual,
para que en desdicha tal
te descubriessse la mia,
y hace mal quien su mal fia
à quien no sabe del mal.
Quien en libertad se viò,
que se duela del cautivo?
Quien, estando sano, y vivo,
se acuerda del que murió?
Quien en la orilla rogò
por el que en la Mar fallece?
Quien del dolor se entristece,
que à otro aflige, y desalienta?
Nadie, que nadie ay que sienta
las penas que otro padece.
Yo así esclava no te hablè,
porque en libertad te vi;
muerta no me lleguè à ti,
porque con vida te hallè.
Desde el Mar no te llamè,
porque en la orilla vivias
doliente en las ansias mias.
No te pedì que sintieras,
porque sè que no supieras
sentir lo que no sentias;
pero ya que yo no he sido
quien te ha dicho mi cuidado;
y que la ocasión me ha dado

el lance que se hà ofrecido:
sabe, que amor he tenido,
y sabe, que fue Don Juan
Colona à quien lugar dàn
mis favores en secreto,
por ilustre, y por discreto,
por valiente, y por galàn.
Dos años hà que festeja
mi calle: dos años hà
que asido hasta el Alva està
à los hierros de mi rexa.
Al ruego, al llanto, à la quexa
roca, monte, y fiera fui.
Pero quien pudo (ay de mi!)
resistirse tiempo tanto
à la quexa, al ruego, al llanto
de un hombre, que llorar vi?
Vida, hacienda, y honra gano
con tal dueño, esto previno
mi esperanza, quando vino
de la guerra nuestro hermano.
Y viendo que yà es en vano
hablar por la rexa, quiero
que entre al jardín: no el primero
serà mi amoroso error,
que le enmiende otro mayor
en èl esta noche espero.
Mas pues te ha dicho el papel
à lo que mi amor llegò,
no es bien que te diga yo
lo que ya te ha dicho èl.
Esta es la causa cruel
de mi gran melancolia,
este el fin de mi alegría;
y pues que tu hermana soy,
y humilde à tus pies estoy,
no estorves la fuerte mia.

Lis. Aunque es verdad que pudiera
ofenderme de tu amor,
estàs resuelta, y error
notable el reñirte fuera,
pues sè que con esso hiciera
mayor tu amor, y tu fè,
de lo que al principio fue,
que aunque de amor no he sabido,
que crece mas, resistido
amor, como es fuego, sè.
Cuentan que se hallan dos fuentes,
cuyos templados cristales,

De Don Pedro Calderon de la Barca.

naciendo juntos, è iguales,
son varios, y diferentes,
pues contrarias las corrientes,
Iris de oro, nieve, y plata,
que una montaña desata,
contiene tanto rigor,
que la una mata de ardor,
y la otra de yelo mata.

Yo que aborrezco el amor,
yo, que ni estimo, ni quiero,
soy la de yelo, pues muero
à manos de mi rigor.

Tù, que adoras su sabor,
y tu mismo daño adquieres,
eres la opuesta, pues mueres
llena de ardor, y de fuego:
juntemonos, porque luego,
si soy yelo, y fuego eres,
templarèmos de manera
nuestra condicion nociva,
que el cargo del amor viva,
y el de la opinion no muera.
Dime, pues, quien es tercera
de tu amor? *Leon.* Nise avifada
està de abrirle la entrada.

Lis. O què infeliz à ser vienes,
Leonor, supuesto que tienes
que te calle una criada!
Mas oye lo que he pensado,
para assegurarme à mi,
y no embarazarte à ti
la esperanza de tu estado.
En trage dissimulado
yo tu criada he de ser
de noche, porque he de ver
si es tan honesto el empleo
de tu amor, y tu deseo,
como me dàs à entender.
Seis cosas así configo,
ser con nuestro honor leal,
ser contigo liberal,
y ser honrada conmigo.
Darà tu amor un testigo,
que temas enamorada,
suspender despues la espada
de Don Sancho, quando venga;
y escusar, al fin, que tenga
que callar una criada.
Embía, pues, el papel,

y empiece el engaño oy.

Leon. Esperando un criado estoy,
que aqui ha de venir por èl
aora, y aun es aquel.

Lis. Aunque de Don Juan oi
la fama, nunca le vi,
ni à èl conozco, ni al criado,
dale el papel con cuidado
de que te guardas de mi.

Salen Nise, y Celio.

Cel. No faltará una cautela,
que à los audaces sin duda
dicen, que fortuna ayuda,
y à los tímidos repela.

Nis. Ya te viò. *Cel.* Triste de mi,
y què ojos! *Lis.* Gentilhombre:::

Cel. Esse, señora, es mi nombre.

Lis. Còmo os atreveis así
à entraros aquí? *Cel.* No sè
què respuesta daros pueda;
termino se me conceda
el de la ley, para que
en tan estupendo exceso
halle de disculpa indicio;
y así digo, que al oficio
de la querella, el processo
se lleve, porque mejor
fulminado el caso estè,
y que yo responderè
allà por procurador.

Lis. No de burlas respondais,
quando de veras os hablo.

Leon. Esta muger es el diablo.

Lis. Decid presto à quien buskais,
ò harè que por atrevido
mil palos, villano, os den
dos esclavos. *Cel.* No haràn bien
en darme lo que no pido.
Mi conciencia acomodada
corre, porque desto gusta,
siempre abierta, y nunca justa,
por no verse empalizada.
Y tanto se futiliza
el temor, que de mi casa
no salgo, el dia que passa
por ella, mons de paliza;
y así, porque revoqueis,
Diosà Palas, la paluna
sentencia, ved, que ninguna

causa contra mi teneis.

Buscando vengo al Caxero
de Don Nicolás Urfino,
este Genovès vecino,
para que me dè el dinero,
que de una libranza resta.

Dixeronne, que vivla
pared en medio, y creia,
que fuesse la casa esta;
y así por ella me he entrado,
como quien viene à pedir,
mas con bolverme à salir,
se enmienda todo lo errado. *Quiere irse.*

Lis. Llamale, y dale el papel,
Leonor, sin que yo lo vea.

Leon. Oid, Soldado, quien desea
castigar oy tan cruel
vuestra ofiada, ha mandado
que os diga, que aqui, advertid,
no bolvais mas. *Dale el papel.*

Cel. Pues decid,
que yo lo pondrè en cuidado,
y cumplida mi esperanza,
no vendrè mas donde estoy,
pues Dios bendito, me voy
sin palos, y con libranza.

Asele Don Sancho al irse, y detienele.

Sancho. Què libranza? *Cel.* Este es peor
lance, no me voy sin palos.

Sancho. Què buscáis? *Cel.* Indicios malos: ap.
no busco nada, señor.

Sancho. De quien sois criado vos?

Cel. De Dios. *Sancho.* Lindo defendado!

Cel. Si Dios todo lo ha criado,
quien no es criado de Dios?

Y si argumentos tan buenos

no os dexan assegurado,

pruebo que soy su criado,

en que es à quien sirvo menos.

Y al cabo, por yerro entrè

aquí, y ya me he disculpado

del yerro, y de haver entrado

no te lo digo, porque

es contra el arte decir

alguna cosa dos veces.

Mas si à saberlo te ofresces;

mejor lo podràs oír

de estas Damas, à quien yo

lo he dicho ya, y mi capricho

se atiene à lo dicho dicho.

Lis. Dexale, que aquí se entrò,
preguntando si sabia
de un vecino, à quien èl viene
buscando, y tal humor tiene,
que estuviera todo el dia
oyendole, segun es
de entendido, y fazonado.

Sancho. Con todo esto no me agrado
yo destas cosas: despues
(ò Lisarda!) que dexè
la guerra, y vine à vivir
en la paz, para asistir
mas à vuestro estado, hallè
en la calle alguna vez
à este hombre, y no quisiera
que ocasion mi honor me diera,
para que haciendo juez
al mundo de mi valor,
algun loco pensamiento
fuera tragico escarmiento
de las fortunas de amor.

Lis. El que te oyere decir
razones tan ponderadas,
tan graves, y tan cansadas,
muy bien podrà presumir,
que una de las dos previene
asuntos de tu temor,
quando en buena ley de honor,
no solo quien no le tiene
lo ha de pensar; pero quien
le tiene, debe pensar,
que el Sol le pudo engañar,
que es lo que le està mas bien.
Y así, del ayre no arguyas,
Don Sancho, ilusiones vanas,
que al fin somos tus hermanas,
y aunque no por serlo tuyas,
debieramos proceder
bien, por ser nosotras sì,
pues no aprendimos de ti,
ni de tus zelos el sèr,
ni el lustre con que nacimos,
ni nos estuviera bien
el aprenderle, de quien
viles hazañas oímos;
y así, el valor, y la fama,
de que al Cielo haces testigo,
guardale para el amigo

à quien quitaste la Dama. *vase.*

Sanch. Escucha, Lisarda, espera.

Leon. Para que te ha de escuchar?

Sanch. Para que ya que à culpar

llegò tan altiva, y fiera

oy mis acciones, tambien

sepa, Leonor, que ha mentido

el coronista fingido

de mis zelos. *Leon.* Està bien;

pero allà podrà mejor,

que no aqui tu pensamiento,

ver el tragico escarmiento

de las fortunas de amor. *vase.*

Sanch. Oye tù tambien, aguarda,

y sabrè en desdicha igual,

quien ha informado tan mal

de mì à Leonor, y à Lisarda. *vase.*

Salen Don Juan, y Octavio.

Juan. Grave melancolia

es, Octavio, la vuestra todo el dia,

no haceis aqui encerrado,

sino dexar lasriendas al cuidado,

dando con mil enojos,

voz, y llanto à los labios, y à los ojos,

si es tanto sentimiento

corrido del humilde alojamiento,

que en mi casa se os hace,

poco tanto dolor se satisface

con tan pequeña quexa,

pues agraviado el sentimiento dexa,

hacedme à mì testigo

de vuestros sentimientos. *Oct.* Ay amigo!

no hagais tan grande agravio

à la amistad de Octavio,

pensando que podia

vuestra casa aumentar la penà mia:

pues como veis, es fuerza

no verme el Sol, mi sentimiento fuerza

el estàr solo, y triste,

mas que en la causa, en la passion còsiste.

Juan. Aunque yo de un amigo

nunca à saber, ni à preguntar me obligo

mas de lo que èl quisiere

decirme, aqui la ley asì prefere

la voluntad, que quiero

que me acuse la parte de gressero:

suplicandòs merezca mi cuidado

saber la causa con que haveis llegado

encubierto à Berona,

recatada del Sol vuestra persona,

haciendo mi aposento

voluntaria prision. *Oct.* Estadme atento.

Bien os acordais, Don Juan,

de aquel venturoso tiempo,

que en las Escuelas famosas

de Babilonia, Patria, y centro

de las Artes, y las Ciencias,

fuimos los dos compañeros,

viviendo un cuerpo en dos almas,

y dando un alma à dos cuerpos.

Bien os acordais tambien

de que en un mismo correo,

de vuestro padre, y el mio

tuvimos juntos dos pliegos,

en que el señor Don Ursino

os mandaba, que al momento

vinieisedes à Berona

à descansar del peso

de vuestro Estado, porque

os tenian sus deseos

de una principal señora

tratado yà el casamiento.

En el mio me mandaba

à mì mi padre, que luego

trocasse plumas, y libros

por las galas, y el acero.

Vos à casaros, y yo

à la guerra en un dia mismo

fuimos llamados, si bien

no de contrarios efectos,

porque la guerra, y casarse,

todo es uno en este tiempo.

Al despedirnos los dos,

en el abrazo postrero

palabra los dos nos dimos,

que haviamos de valernos

el uno al otro, y llamarnos

para qualquiera suceso.

Sobre cuya confianza

à buscaros, Don Juan, vengo,

para probar que soy yo

mas vuestro amigo, supuesto

que yo de vuestra amistad

soy quien se vale primero.

Doblemos aqui la hoja,

y à los discursos passemos

de mi vida, que son tales,

que imagino, dudo, y temo,

que yo los pueda decir,
 si no los dice el silencio.
 Salí de Bolonia, pues,
 para Milán, donde luego
 que llegué, senté la plaza,
 y ventajás en el Tercio
 del señor Duque de Lerma,
 aquel Scipion mancebo,
 en quien Adonis, Mercurio,
 y Marte tienen imperio.
 A mi discurso bolvamos,
 que huele à lisonja esto,
 mas sus proezas son tales,
 que aunque callarlas desseo;
 es fuerza bolver à ellas
 antes que acabe el suceso.
 Asenté en su Compañía
 la plaza, y mientras el Tercio
 estuvo en Milán, en él
 divertí los pensamientos
 de la Patria, y los amigos,
 entre mugeres, y juegos.
 O quanto en mi relacion
 algun amoroso extremo
 tarda ya, porque sin él
 está frio qualquier cuento!
 Amor al fin, que no teme
 los escandalos, y estruendos
 de Marte, que desde niño
 le tiene perdido el miedo,
 como se crió en sus brazos,
 depuesto el arco, y depuesto
 el harpón, quiso tal vez
 matar con armas de fuego.
 Y en unos divinos ojos
 introduxo tanto incendio,
 que hicieron Troya las almas,
 aun antes de verse dentro.
 Vivía tan igualmente,
 que viendo, y amando à un tiempo,
 hubo despues competencia
 sobre qual sería primero.
 Por no cansaros (aunque
 con gusto me estais oyendo)
 lo que es lugares continuos,
 ventanas, calles, terrero,
 señas, papeles, criados,
 noches, embozos, passeos,
 ya es habito del amor

gozar mas, quien vale menos.
 También sabreis como hallaron
 buen sagrado mis deseos:
 creció amor comunicado,
 y de un lance à otro siguiendo,
 al incendio de la vista,
 por vecindad el incendio
 del alma, pasó el que era
 breve pavesa entre yelo,
 à ser llama, que ya daba
 tornasoles, y reflexos,
 à ser etna, à ser bolcán;
 abismo de luz inmenso,
 el que era bolcán, y etna;
 à ser esfera, à ser centro,
 oficina, y obrador
 de los rayos, y los truenos:
 tanto, que aunque desigual,
 si bien no en el nacimiento,
 sino en la hacienda, la di
 palabra de casamiento;
 cuya llave, que es maestra
 para hacer à qualquier pecho
 de muger, me ofreció hacerme
 de tantas venturas dueño.
 Di parte desto à un amigo:
 à un amigo dixé? miento,
 porque à un amigo traydor,
 con capa de verdadero,
 es el mayor enemigo,
 que al fin no fuera el veneno
 del aspid tan ponzoñoso,
 si no matàra encubierto.
 O fementido! ò alevé!
 ò falso! ò mal cavallero!
 pero quedese esto aqui.
 Usano, alegre, y contento
 esperé que el Dios de Daphné;
 entre sombras, y bosquejos
 de la noche, sepultasse
 su luz, siendo monumento
 todo el mar à todo el Sol,
 quando llegasse à su centro.
 Quiso el Cielo el mismo dia,
 (què cassado que anda el tiempo
 en las penas!) que mandó,
 de honor, y prudencia lleno,
 el Marqués de los Balbases,
 que fuese marchando el Tercio

al Casal de Monferrato,
abrasando, y destruyendo
quantos Lugares huviesse
confinantes, que aunque abiertos,
no les faltaban defensas.
Ha ley dura ! ha duro fuero
de honor ! què no pararàs,
si sabes parar deseos?
Yo atento à la disciplina,
yo à la Milicia sujeto,
con mi Compañia salí,
que es al noble Cavallero
la Religion mas estrecha
de quantas admira el Cielo,
la Milicia. A Pontostura
llegamos, donde el esfuerzo
de nuestro Maesse de Campo
hizo alarde de su aliento,
pues porque tardò un criado
con su arnès, desnudo el pecho
se entrò por la bateria.
Debì de tener por cierto,
que la obediencia del plomo
havìa de guardar respeto
à un Sandoval, y à un Padilla;
y bien lo dixo el efecto,
pues hallandole una bala
desarmado, y descubierto,
cayò, sin hacerle mal,
hecha una plancha en el suelo,
dexando, como por firma,
que dixesse : No me atrevo
à passar mas adelante,
un cardenal en el pecho.
Ganò à Pontostura, pues,
à Rosinar puso cerco
luego, y rindiò à Rosinar,
à San Jorge, y otros Pueblos
del Monferrato, dexando,
para mayores empleos,
descubierta la campaña.
Mas què vâ, que estais diciendo
aora entre vos : Este hombre
donde vâ con este cuento,
que ha dexado tantos cabos
para su novela sueltos?
porque èl tiene introducidos
una dama, por quien muerto
de amores està ; un amigo,

de quien se quexa con zelos;
un Duque, à quien encarece;
y à mi, à quien tiene propuesto
que le tengo de valer,
pues de la farfa que emprendo
todos somos personajes,
todos nuestra parte hacemos;
y para que lo veais,
à mi discurso me buelvo.
Quando à San Jorge llegò
del Duque de Lerma el Tercio,
Mos de Toral le esperaba
con los cavallos ligeros
del suyo, de un montecillo
ampara lo, y encubierto.
Descubridle nuestra gente,
y en arma los campos puestos,
empezò à escaramuzar
la Cavalleria, y el Tercio
de Españoles, y Franceses,
tan valientes, como diestros.
No me quiero detener
à repetir por extenso
la guerra, que voy muy largo;
solo detenerme quiero
à contar en esta parte
lo que importa à nuestro intento.
El fin de la escaramuza
fue, que vencido, y deshecho
el Toral, se retirò
al Casal, y hasta que dentro
dèl estuvo pertrechado,
le dieron caza los nuestros.
Y quando ya nuestra gente
bolvia à ocupar los puestos,
escuchamos una voz,
que entre los Franceses muerto
salia; y vimos tambien,
que se levanta entre ellos
un hombre herido, y desnudo,
de polvo, y sangre cubierto.
Este en mal formadas voces,
que apenas concibiò el eco,
dixo en idioma Francès:
Españoles Cavalleros,
qualquiera que aya ganado
por despojo, triunfo, y premio
de su valor, un joyèl,
que truxe pendiente al pecho,

vengale à dâr por rescate,
 si quiere joyas de precio
 mas subido; y si no quiere,
 dême la muerte primero,
 que yo viva imaginando,
 que aun pintada es de otro dueño
 la bellísima Madama,
 que lleva por huesped dentro,
 (dixo el Francès;) y aunque allí
 por las señas creí cierto
 no poder determinar
 ser noble, por los efectos
 si, que quien noble no fuera;
 no tuviera sentimiento
 tan hidalgo. Llegò à èl
 el Duque, y con muchos ruegos
 corteses, le persuadiò,
 que fuese su prisionero.
 Rindiòse el Francès al Duque;
 y mandò curarle luego:
 ordenò que à Milàn fuese,
 porque desmintiese el riesgo
 de su vida, con mayor
 cura, regalo, y asseo.
 Ya tenemos en la farfa
 otra persona de nuevo,
 pues ninguno està de mas:
 Echòse un vando, diciendo,
 que aquel Soldado que huviese
 adquirido en el encuentro
 un joyel con un retrato,
 le dièse à rescate luego.
 Prometiòse cien escudos
 por èl, pareciò al momento
 en el poder de un Soldado
 Manchego, y por mucho menos
 le dièra; diòsele al Duque,
 y à mi (que siempre en su pecho
 tuve piadoso lugar)
 me diò el retrato, diciendo:
 Partid, Octavio, à Milàn
 en alas de mis deseos,
 y decidle de mi parte
 à aquel Francès Cavallero,
 que en generoso rescate
 de su Dama, solo quiero
 que tome su libertad,
 y así, que se vaya luego;
 Ya vereis si bolvería

alegre à Milàn con esto,
 pues obedeciendo yo
 à mi superior, y dueño,
 iba donde me llevaban
 à voces mis pensamientos.
 Con lo qual vereis tambien,
 que no es lisonja, ni afecto
 el haver introducido
 Dama, amigo, guerra, encuentro;
 Duque, Francès, porque todo
 quanto referí primero
 para bolver à Milàn,
 fue necesario en el cuento.
 Bolví, pues, à Milàn: nunca
 bolvierà à Milàn; primero,
 pluguiera el Cielo, una bala,
 rêmora de mis deseos
 fuera, parandome el curso
 en el mar de mis tormentos!
 Pues embaxador apenas
 de amor cumplí con el feudo,
 quando partiendo à la casa
 de mi Dama, hallè :- (el aliento
 aquí me falta, y aquí
 la voz, desde el labio al pecho,
 es un tõsigo, un puñal,
 es un cordel, un veneno,
 que me aflige, que me hiere,
 que me abraza, y dexa muerto)
 porque hallè:- *Sale Ursino.*

Ursin. Don Juan? *Juan.* Señor?

Octav. Interrumpiòme à buen tiempo,
 para que buelva à tomar
 en mis desdichas aliento.

Juan. Tú en este quarto? *Ursin.* A buscarte
 muy quexoso de ti vengo.

Juan. Tú de mí quexoso? *Ursin.* Si.

Juan. En què disgustarte puedo,
 si como à señor te aclamo,
 como à padre te obedezco?

Ursin. En haverme dilatado
 una dicha tanto tiempo,
 como hà que el señor Octavio
 està en casa: no merezco
 tener parte yo de un huesped,
 que à honrarnos viene, no debo
 dâr gracias à la fortuna
 deste gusto, deste aumento?

Juan. Con causa te quexas, digo,

que te ofendiò mi silencio
neciamente, pero fue
gusto de Octavio. *Octav.* Yo beso
tus plantas por la merced
que me haces: como vengo
à sola una diligencia
à Berona de secreto,
no quise darte cuidado,
porque he de bolverme luego
à Milàn. *Urf.* Mucho agravias-
te obligaciones que tengo,
Octavio, à tu sangre. *Octav.* Soy
tu esclavo. *Urf.* Pues ya que puedo,
informado de mi dicha,
hablar libremente, quiero,
que un quarto se te adereze,
que por ser al parque, creo
que te diviertas, que son
sus vistas por todo extremo.

Juan. Con tu licencia, señor,
no saldrà de mi aposento,
porque los dos lo passamos
bien aqui, y el quarto creo,
que al venir tarde, ò temprano
te dè ruido. *Sale Cel.* Aqui està el vie-
de quando acà nos visita? (jo?)
escondo el papel. *Urf.* No quiero
embarazar vuestro gusto,
pues solamente pretendo,
que sepas, señor Octavio,
que sè que en mi casa os tengo. *vase.*

Octav. Los años vivas del Sol.

Cel. Octavio, yo te agradezco,
que no dixesses del Fenix,
arrendador de lo eterno:
Y si quien trae buenas nuevas,
y quien las dice de presto,
albricias nuevas merece,
papel ay, venga dinero,
y si no, no avrà papel.

Juan. Daca. *Cel.* Què es daca? primero
he de tomacar.

Juan. Què loco *Toma el papel.*
estàs! profeguid, que tengo,
hasta saber en què para,
pendiente el alma del cuento.

Octav. Leed primero el papel,
que buenas nuevas, no creo,
que es bien, Don Juan, dilatarlas.

Juan. Con vuestra licencia leo.

Octav. Contento leéis; podrè
daros parabienes? *Juan.* Creo,
que serà agraviar, Octavio,
tanta ventura con ellos:
Ya os he contado otra vez,
que el tratado casamiento,
para que entonces mi padre-
me llamò, no tuvo efecto:
Ya os dixe, como pensaba
casarme à mi gusto, haciendo
à una Dama à quien adoro,
del alma, y la vida dueño:
Ya os contè, como là hablaba
de noche, y que por respeto
de un hermano que ha venido,
con quien amistad professo,
con este intento no mas,
pues le visito, y le veo,
y apenas sabe mi casa,
ni conoce, segun creo,
à mi padre, por aora
se puso à mi amor silencio.
Pues leed, vereis què escribe,
que hablarla esta noche puedo
dentro de su misma casa.

Toma el papel Octavio, y lee para si.

què os parece? *Octav.* Grande extremo
de amor. *Juan.* Hora es ya de ir,
perdonadme, que si pierdo
la ocasion, pierdo la vida:
tu dame la capa presto,
y un broquel; à Dios, Octavio. *vase Cel.*

Octav. Aguardad, Don Juan, tenèos,
porque haveis de hacer por mi
una fineza, que quiero
suplicaros. *Juan.* Què mandais?

Octav. Esta Dama os pone à un riesgo
notable, y os dà licencia,
que para el seguro vuestro
lleveis un criado? *Juan.* Si.

Octav. Pues en qualquiera suceso,
quanto es mejor un amigo
de satisfaccion, y esfuerso?
Yo, como vuestro criado,
he de ir con vos, pues es cierto,
que yo para todo trance
os serè de mas provecho.

Juan. Claro està que lo fereis,

y aunque os estimo el consejo,
ay una dificultad,
que le nombran à èl, y temo
que se disgusten. *Ottav.* Ay mas
que decir, que soy el mismo?
que yo sabrè recatarme.

Juan. Y si os hablassen, que à Celio
le tienen allà por hombre
de humor, y de pasiatiempo,
què haveis de hacer? *Ottav.* Pedirè
licencia à mis sentimientos,
y dirè mil disparates,
que para todo ay remedio.

Juan. Sois mi amigo. *Sale Cel.* Aqui està ya
capa, broquèl, y sombrero.

Ottav. Dame tù la tuya à mi,
y quedate. *Cel.* Lo consiento
sin mas notificacion.

Juan. Vamos, *Ottavio.* *Ottav.* Aunque llevo
tantos pesares conmigo,
como sabeis, algun tiempo
he de gastar buen humor,
mientras soy criado vuestro. *Vase.*

Salen Leon. y Lisarda, vestida como criada.

Leon. Huelgome de que seas
testigo de mi honor, para que veas
desde cerca el intento,
con q̃ se atreve al Sol mi pensamiento,
que si me recataba
de tù, Lisarda, fue porque pensaba,
que cuerda me quitasses
la ocasion, pero no porque llegasses
à examinarla, y verla,
como tu no me quites el tenerla.

Lis. Yo estimo el haver dado
tan buè corte à tu gusto, y mi cuidado,
que conformando estremos
tan contrarios, Leonor, las dos estemos
gustosas de una suerte:
mas solo un punto q̃ me falta advierte.
El dia que llegàre
à pensar (què es pensar?) que imaginaré,
que soy la que ha hecho
espaldas à tu amor, y de tu pecho
en esto tuve parte,
Leonor, te persuade, que es quitarte
la ocasion. *Leon.* El callarlo te prometo,
aunque yo sea muger, y èl sea secreto.

Ruido dentro.

Lis. Pues que ya recogida
està la casa, y yo vengo vestida,
sin que oro brille, y sin que cruja sed
que informar à D. Juan de quien soy pu
vete à hacer la desfecha,
para que se desmienta la sospecha,
con aquella criada,
que para abrir la puerta està avisada.

Leon. Ya dixè, que has sabido
tu la ocasion, Lisarda, que està ha
la causa de dexalla,
con que es menester aseguralla.

Lis. Y vino nuestro hermano?

Leon. No vino; pero aqueße es temor va
porque del nuestro tiene
su quarto muy distante, y quando vien
se entra en èl, sin que sea
fuerza, que este jardin mire, ni vea.

Lis. Què es aquello? *Leon.* Es la seña,
vè à abrir la puerta, pues.

Lis. Con no pequeña
turbaciõ. *Leon.* Pues de què, di, vàs turb

Lis. No vès que hago el papel de la cria
es Don Juan?

Llega à abrir, y salen D. Juan, y Ottavio.

Juan. Si, Nise bella,
yo soy quien busco al Sol con una Est

Lis. Pifa quedo, que aunque està
su hermano fuera de casa,
Lisarda no duerme. *Juan.* Escasa
de la luz la noche, no dà,
Nise, solo un rayo. *Lis.* Ya
en presencia de Leonor
serà luz, y resplandor.
la tiniebla obscura, y fria.

Juan. Dices bien, que todo es dia
con el Sol. *Leon.* Don Juan, señor?

Juan. Leonor, señora, mi bien,
dexa que en honestos lazos
supla la fè de los brazos
lo que los ojos no vèn.

Leon. Còmo se atreviera quien
no te estimàra, à una accion
semejante? *Juan.* Dudas son,
que à tu recato prevengo,
y solo à pagarlas vengo.

Leon. Nise? *Lis.* Señora? *Leon.* Atencion
has de tener con el quarto
de Lisarda, no despierte.

y à echarnos menos acierte.

Lis. Yo tendré cuidado harto de Lisarda. *Otav.* Yo me aparto àzia la puerta à mirar, que nadie salir, ni entrar pueda. *Leon.* Es Celio? *Ost.* Leonor, si: mi crianza empieza aqui.

Leon. Pues cómo? no ay mas hablar?

Ost. No ay mas hablar, porque mas callar viene mas à cuento, que al primero mandamiento de amor es: No estorvarás. No fui tan necio jamás, que jugué con quien supiese mas que yo, ni que esgrimiese con amigo que estimase, que con mi amo me burlase, que con mi moza riñese.

Ni con necios porfié, ni con sabios arguí, ni con señor competí, ni de dama me confié, ni con celos me ausenté, ni tuve, al fin, por favores cintas, cabellos, ni flores, ni en sucesos semejantes me puse entre dos amantes, que se están diciendo amores.

Fuan. Bien el modo has imitado de Celio; mas oye. *Ost.* Di.

Fuan. Puesto que has de estar aqui, divierte un poco el enfado con el humor de criado. Con esto conseguirás dos cosas, y es, que estarás con Nise bien divertido, y siendo Celio fingido, el mismo parecerás.

Ost. Yo voy; pero no quisiera echarlo à perder. *Lis.* No sè como hablar con él: porque *ap.* el callar, mas yerro fuera, mas sea desta manera;

hà Celio. *Ost.* Nise. *Lis.* Ay de mí! *Sientanse Leonor, y Don Fuan, y Ostavio*
llega à hablar con Lisarda.

que me entretengas aqui quiero. *Ost.* Entretener te quieres? por ventura, Nise, eres

la muger de Monteni?

Lis. Tu buen humor me combida.

Ost. Pues miente mi buen humor, como un mal combidador, que conozco en esta vida, el qual para una comida tres amigos comidó de falso, pues que llegó del combite el aplazado dia, èl muy descuidado, sin esperarlos comió.

Entraron, quando ya estaba al ite comida es, y colerico despues, à su despenfero echaba la culpa, con que no hallaba qué comer: y uno à quien llama segundo Apolo la fama, al tal combite movido, antes muerto que nacido, hizo este breve Epigrama: Tiene Fabio al parecer despenfero à su medida, que al que combida, se olvida de traelle de comer.

Si en combidar, Fabio amigo, gasta tan poco dinero, préstame tu despenfero, y vente à comer conmigo.

Lis. Bueno el Epigrama es.

Ost. Consiento el llamarle bueno, porque he dicho que es ageno.

Lis. Bien và sucediendo, pues *ap.* no me conoce. *Ost.* Que dës, ò amor, tu deidad te abona, nombre, y voz de otra persona.

Lis. En verdad que es estremado el picaro del criado. *ap.*

Ost. No huele mal la fregona. *ap.*

Leon. Tanto estimas el tener esta ocasion? *Fuan.* Si, y aora que duerme la blanca Aurora en lecho de rosicler, ò Leonor quisiera ser de toda esta esfera dueño, ò con el opio, y beleño, que dà el monte de la Luna, infundir en la fortuna del Orbe, silencio, y sueño.

Ostáv. Aunque en mi mano tuviera
el orden del Cielo yo,
oy el curso del Sol no
paràra, ni detuviera:
antes mas prisa le diera,
por sentir el verte ausente,
que quien ama firmemente,
Don Juan, que trocarà, sè,
las glorias de lo que vè
à penas de lo que siente.

Lis. Ya, que mas segura estoy *ap.*
en lo que sè, le he de hablar,
pues así no podrè errar:
y còmo saliste oy de con Lisarda?

Ostáv. Aqui doy
al travès, mas la voz mia *ap.*
por mayor respuesta: Havìa,
hermosa Nise, de hacer
caso yo dessa muger?
todo al fin fue niñería.

Lis. No mucho, porque yo sè,
que es muger, que cumplirà
lo que dixere. *Ostáv.* No harà.

Lis. Por què? *Ostáv.* Yo me sè por què.

Lis. Ella es fiera. *Ostáv.* Ya yo sè,
que ella es fiera averiguada.

Lis. Como nunca enamorada
se viò, y nunca quiso bien,
no tuvo duelo de quien
lo està. *Ostáv.* Ella es una menguada.

Lis. Menguada? *Ostáv.* Y un argumento
lo podrà probar mejor.

Lis. Y es? *Ostáv.* Que quien tiene amor:-

Lis. Què? *Ostáv.* No tiene entendimiento.

Lis. Esse es falso fundamento.

Ostáv. No es sino fino. *Lis.* Es error
dàr à amor tan superior grado.

Ostáv. Pues oye, y sabràs,
que no se apartan jamás
entendimiento, y amor.
Es amor una pasión
del alma, tan firme en ella,
que à duracion de una estrella
se mide su duracion;
un carácter, ò impresion
fixa, que lleva la palma;
al tiempo una dulce calma,
que el alma suspena tiene,
tan alma suya, que viene

à ser el alma del alma;
Que como si uno se atreve
fuego, y nieve à mezclar, luego
vendrà la nieve à ser nieve,
porque à la union se le debe
tomar el yelo, ò ardor:
así amor, y alma en rigor,
juntandose en una calma,
ò el amor ha de ser alma,
ò el alma ha de ser amor:

Luego si es en mi argumento,
al amor el alma igual,
y es del alma principal
potencia el entendimiento,
tambien del amor atento,
à que ya es alma el amor,
y èl como parte inferior
del alma, le ha de asistir,
que el criado ha de servir
al huesped de su señor.
El amor lleva tras sí
al alma, lleva despues
al entendimiento, que es
parte del alma; y así
queda bien probado aquí,
que pecho en quien no hallò asiento
amor, y quedò violento,
no fue porque fue cruel,
sino porque no hallò en èl,
ni alma, ni entendimiento.

Lis. Bachillèr es el criado. *ap.*

Diga contra essa opinion
la experiencia una razon:
Yo vi un necio enamorado:
luego es error haver dado
al entendimiento fama,
que dueño de amor se llama,
pues amar un pensamiento,
no està en el entendimiento,
supuesto que un necio ama?
Y apura mas mi razon:
quantos por haver querido
su entendimiento han perdido?
pues estos efectos son
de una amorosa pasión:
còmo, dime, puede ser
entendimiento el querer?
que amor de su mismo asiento
no echàra al entendimiento

si le huviera menester.

Otav. Bachillera es la señora: *ap.*

Qualquiera que un harpa mida,
hace que responda herida,
no que responda sonora;
con esto te he dicho aora,
que un necio amarà tambien,
mas no sabrà amar, que quien
ama sin entendimiento,
sonar hace el instrumento,
pero no que suene bien.

Ruido dentro.

Lis. Escucha: ay de mí!

Otav. Qué es esto?

Lis. La puerta abren del jardín.

Otav. La question tuvo mal fin.

Lis. Señora? *Leon.* Nise? *Lis.* Huye presto,
que la suerte nos ha puesto
en gran mal, tu hermano viene
por el jardín, como tiene
llave del. *Leon.* Triste de mí!

Lis. Huyamos presto de aquí,
à las dos salir conviene
por las tapias. *Fuan.* Saltad vos.

Otav. Tente, señor, que no es bien,
que hasta que libres estèn,
no hemos de salir los dos
de aquí. *Leon.* Pues à Dios.

Fuan. A Dios. *vanse.*

Otav. Pues no buelven à hacer ruido
aora me irè, advertido
de que quedas sin cuidado.

Lis. Valgate Dios por criado,
tan valiente, y entendido!

JORNADA SEGUNDA.

Salen Lisarda, y Leonor.

Leon. Notable melancolia
es la tuya! no pudiera,
para ayudarte à sentirla,
tener parte en tus tristezas?
descansa conmigo à solas;
què tienes? *Lis.* Si yo supiera
decir, Leonor, lo que siento,
no fuera mi mal, no fuera
grave mi dolor, porque
no es posible que se sienta,
mas que se dice, y aquello

que se llora, y que se cuenta,
no es mucho, que antes el mal
con esso se lisongea.

Y yo estoy tan bien hallada
con el mio, que quisiera
que durara sin matarme,
porque las desdichas nuevas,
de morir aquel instante,
no me tuviessen contenta.

Leon. Esta no es melancolia,
es frenesi, es rabia, es fuerza
de mayor causa; y supuesto
que decirmela no quieras,
no me la niegues, si yo
la supiere. *Lis.* Yo soy muerta! *ap.*
si mis estremos la han dicho
la ocasion? como la sepas
tù, yo no lo negare.

Leon. Es por ventura tu pena,
corrida de lo que has hecho
conmigo, siendo tercera
estas noches de mi amor?

Lis. Aunque alguna parte es esta,
no toda; di si imaginas
otra cosa. *Leon.* Solo esta
me daba cuidado. *Lis.* Pues
persuadete, que no es esta;
y supuesto que mi mal
comunicarse no dexa,
no apures mi sufrimiento.

Leon. Dime, en què alegrarte pueda?

Lis. En dexarme, porque un triste
configo solo se alegra.

Leon. Obedecerte deseo,
contigo, hermana, te queda;
gran passion es esta, Cielos! *ap.*
quiera Dios que por bien sea. *vanse.*

Leon. Ya estoy sola, ya bien puedo
dexar al dolor la rienda,
dàr al corriente la voz,
soltar al llanto la presa,
y en mal pronunciadas voces,
y en lagrimas mal deshechas,
dàr corrientes, y suspiros
à los ojos, y à la lengua.
Salgan, pues, salgan del pecho
tantas desdichas, y penas,
mas no salgan, que aunque estoy
sola, es tan grande la afrenta,

que

que padezco, que al decirlas,
aun de mi tengo vergüenza.

Y antes que mi agravio diga,
el primer acento sea
la disculpa, como aquel
que en una prision espera
morir de veneno, y toma
primero la contrayerva.

Tres peligros tiene amor,
uno el que la voz alienta,
otro el que la vista admite,
y otro el que al oído engendra.

Conociendo el de los ojos,
les dió la naturaleza

parpados, porque no fuese
disculpa el ver una ofensa.

En la lengua puso luego,
como à monstruo, como à fiera
terrible, mayores guardas
de candados, y de puertas,
tras cancelos de coral,
otras murallas de perlas.

Pues siendo así, que previno
para los ojos defensa,

defensa para la voz,
cómo olvidó, que tuviera
defensa el oído, siendo
el que aprehende mas apriessa?

Pues de lo que hace, y ve
un hombre, menos se acuerda,
que de lo que oye, y no solo
no ay guardas que le defiendan,
pero tiene, porque vaya
la voz mas sonora, y cierta,
quien la recoja, pues son
arcaduces las orejas.

Y apurado este discurso,
llevada de mis tristezas
de lo que miran mis ojos,
ya con esta recompensa,
lo que lloran ellos mismos
de sus agravios se vengan;
de lo que la lengua dice,
con suspiros la consuela;

mas el oído no tiene,
ni consuelo, ni defensa.

Digalo yo, que engañada
oi la falsa sirena
de un hombre: pero aqui el llanto

anegue la voz, y sea
mar de desdichas mi pecho,
adonde corra tormenta,
à un hombre, (aqui me suspende
segunda vez la vergüenza)
de humilde estado, de poca
estimacion, y de prendas
tan baxas, pudo el oído
tanto, que la voz sujeta,
y el pecho, que ha sido el centro
de altivez, y de soberbia?
Yo, Cielos, yo à una passion
tan rendida, y tan resuelta,
que me desvele un criado?
un picaro? La paciencia
me falta: ò qué bien, amor,
de mis desdichas te vengas!

Un solo camino hallo
de vencer esta inclemencia
del Cielo, que es verle presto,
que el verle de dia refrena
la passion, que de escucharle
de noche nace. Con esta
intencion le dixé anoche,
que à verme à estas horas venga,
pensando, que Nise soy,
y estoy esperando atenta,
que si viendole de dia
con tal trage, y tales señas
de hombre baxo, mi furor
tras si me arrastra, y despeña,
tengo de darle la muerte,
porque con su vida mueran
tantos abismos de males,
tantos pielagos de afrentas,
tantos etnas de desdichas,
tantos volcanes de afrentas,
tantos montes de peligros,
tantos mares de sospechas,
tantos linages de agravios,
tantos generos de penas.

Sale Celio sin verla.

Cel. Octavio, y Don Juan me dicen,
que à buscar à Nise venga,
que ella dirà que me quiere,
y que la otorgue, y conceda
quanto me dixere: yo
no sè qué enigmas son estas,
ellos se vienen de noche

con

con disfraces , y cautelas
sin mi, que no parezco
escudero de Comedia,
segun que no me hallo en todo;
y siendo así, que rezelan
de mí, no sé qué secretos,
que allá entre los dos conciertan,
me dicen, que hable con Nise:
pero Lisarda es aquesta.

Lis. Qué presto vino! que un hombre
tal, con cuidado me tenga!
à qué efecto me nombraste?

Cel. Por mi devocion, que es buena
la que con santa Lisarda
tengo, que yo no pudiera
con otro efecto nombraros;
y si es que nombraros fuera,
por Diosa de la hermosura,
por Ninfa de la belleza,
Emperatriz de la gala,
y de la discrecion Reyna,
Archiduquesa del garvo,
de lo prendido Duquesa,
Marquesa de lo parlado,
y del asseo Condesa,
y Vizcondesa de nadie,
que no ha de ser Vizcondesa,
sin vizcar, perdiendo un ojo,
si en la demanda me cuesta,
que menos importará,
para lo de Dios, que sea
yo, hermosa señora mia,
vizco, que vos Vizcondesa.

Lis. Que tan frias necedades, *ap.*
que frialdades tan necias
como estas, à una muger
como yo cuidado cuestan!
castigo del Cielo ha sido.

Cel. Mucho la vista passea *ap.*
por mi estatura, sin duda
que los palos me tantea,
quizà porque los esclavos
los den por razon, y cuenta.

Lis. En esto el remedio hallo, *ap.*
que no ay cosa que aborrezca
mas, que à este hombre, si le miro;
mas disimular es fuerza,
si así tengo de sanar.
No os dixe yo, que no os viera

aquí otra vez? *Cel.* Si señora,
de lo dicho se me acuerda;
pero como son esclavos
los que han de hacer la faena,
trayendo al cuerpo de guardia
de mis costillas su leña,
no me diò mucho cuidado,
que no ay ninguno que sea
mas vuestro esclavo que yo:
y siendo yo esclavo, es fuerza,
que como à proximo suyo,
ni me toquen, ni me ofendan.

Lis. Donayre de la amenaza
hace: claramente muestra *ap.*
el valor con que le he visto
alguna noche à mi puerta,
al lado de su señor,
sobre espadas, y rodela,
desembarazar la calle,
para quedar solo en ella,
y es valiente; mas qué importa;
si es quien es? *Cel.* Diòme otra buelta;
yo pienso que me retrata, *ap.*
segun me mira de atenta.

Lis. Qué mal talle! pues la cara, *ap.*
qué falsedad! *Cel.* Harè una apuesta,
que està diciendo por sí, *ap.*
qué generosa presencia!

Dentro Don Sancho.

Sancho. Tèn, Fabricio, este cavallo.

Lis. Don Sancho es el que se apea.

Cel. Siempre con Don Sancho tuve
azar, y aqui no quisiera
que me hallàra, que es un Cid.

Lis. Que una desdicha suceda
temo, y mas siendo la causa
yo, de que aora à verme venga:
escusarla me conviene:
en este aposento entra.

Cel. Qué es aposento, señora?
en un desván me metiera. *vase.*

Sale Sancho. Estàs sola? *Lis.* Si no son
compañia las tristezas,
sola estoy; qué es lo que haces?

Sancho. Cierro, Lisarda, la puerta,
que quiero quedar contigo
à solas. *Lis.* La puerta cierra, *ap.*
èl le ha visto. *Dentr. Cel.* Malo es esto,
todos vuestres me sean

testigos, que si me mata,
de que protesto la fuerza,
para que pueda pedir
despues entre la sentencia,
la nulidad de mi muerte.

Lis. Ya cerrò, yo quedo muerta.

Sanb. Muchas veces deseè,
que ocasion se me ofreciera
de hablar contigo, Lisarda,
y ninguna es como aquesta;
que si algun criado mio
te informò de la manera
que suelen, lo que me traxo
de Milàn, quiero que sepas.

Yo vi en Milàn una muger tan bella,
no digo bien muger, yo vi una Diosa,
en los Cielos de Abril fragante Estrella,
en los Campos del Sol luciente Rosa,
tan prendida, tan sagaz, que en ella
como demàs estaba el ser hermosa,
que parece formò naturaleza
entre la discrecion tanta belleza.

Tal fue, que haviendo à mi desvelo dado
màs de alguna ocasion, y haviendo sido
agradecido imàn de mi cuidado,
y no ingrata prision de mi sentido:
haviendo, pues, à mi temor librado
necios favores, que borrò el olvido,
con nueva voluntad, con nuevo empeño,
mudable me dexò por otro dueño.

Supelo yo despues de una criada,
que me dixo, que ciega pretendia
aquella misma noche dar entrada
en su casa al galàn que la servia;
pero que ella à mis ansias obligada,
no à mis dadivas, dixo pretendia
venderme la ocasion: ò quantas famas
las criadas rindieron de sus amas!

Agradeci el aviso, que un zeloso
le debe agradecer, aunque le pese,
y esperaba la noche cauteloso,
para que passo à mis trayciones diese:
quando viniendo à verme su penoso
amante, sin saber que yo fuese,
contandome sus dichas, y desvelos,
creciò mas la congoja de mis zelos.

Confieso, que si entonces me dixera
lo que yo en los amores ignoraba,
que dar secreto à su amistad debiera,

morir primero à mi lealtad tocaba
màs si yo de su amor tan capaz
que lo supe antes que èl me lo con-
ni niego la fineza del efecto,
que lo que dos me dicen, no es feo
Abriòme, pues, la puerta la criada,
guiandome à su quarto, donde ac-
beldad de la inconstancia profana
estaba tan mudable, como bella:
la criada à la luz fingiò turbada
desconocerme, y mas turbada ella,
sin fingirlo quedò, sin que supiesse
qual la verdad, qual lo fingido fu-

Diò voces, baxò gente, y mis vengas
probaron en algunos los rigores;
si estorvè de su amor las esperanzas
si olvidè de mi olvido los favores
si burlè de una fiera las mudanzas
si castigùe de un alpid los errores
dilo tu, aunque ignorante me casti-
pero no es de tu citadò, no lo digas
Esto te he dicho, porque no imagines
de mi, que hacer sin gran disculpa
cosa indigna de mi, ni determines,
si yo bien pueño, ò si mal pueño que
q no es bien que me arguyas, ni exa-
para poner à mis acciones miedo,
y disculpar lo que en mi casa passa
q Argos de honor, he de velar mi casa

Lis. Ay cosa como pensar
mi hermano, como me viò
tan de su parte, que yo
fuese la que diò lugar
à aquel criado, y que he sido
la que admitiendo al criado,
la pendencia ha ocasionado?
Aun si le hallàra escondido,
con mas razon lo dixera,
pues es verdad que yo soy
quien le diò la ocasion oy
de que à buscarme viniera.
Mas ya que el temor resisto,
y èl se fue, bien empleado
ha sido el susto pasado
à trueco de haverle visto,
pues verle solo serà
remedio: ha Celio. *Cel.* Señora?

Lis. Bien podeis salir aora,
que mi hermano se ha ido yà;

pero mirad lo que os digo,
que no atribuyais la accion,
que haveis visto, à otra ocasion,
que estorvar vuestro castigo
à mis ojos. *Cel.* No se crea
tal de mi, ni tal se espere;
y si tal atribuyere,
que atribuido me vea
à los ojos del Señor:

y con esto, y con besar
aquefse pie singular,
cifra que alienta el amor,
pie, que à persona se atreve,
pie, que mi pie lugar toma,
pie, que un Notario de Roma
le despachò por lo breve,
pie duende, pues en rigor
no se sabe si es verdad;
y pie tan menor de edad,
que le pueden dar tutor,
me irè con compàs de pies
alegre, y agradecido,
avifado, y advertido
de tu piedad. *Lif.* Oye, pues.

Cel. Otrofi, què mandas? *Lif.* Mando,
que no me buelvas aqui
otra vez. *Cel.* Harèlo afi,
las tres anades cantando.

Lif. Mas por què me quito yo
el remedio de mi mal,
fi es que con feguro igual,
amor mi remedio hallò?
Celio, oye. Cel. No me detengas,
de todo estoy avifado,
que no venga me has mandado.

Lif. Pues ya te mando que vengas,
licencia, *Celio*, te doy,
vèn à verme, porque el verte
solo ha de excusar mi muerte;
mas què digo? loca estoy!

Cel. Cielos, quien ha de entender
la cifra de aquefse enfado?
mas pues solo me has dexado,
un foliloquio he de hacer.
Recibirme melindrosa
Lifarda, hablarme turbada,
advertirme recatada,
y guardarme generosa,
enfadarfe, y desdecirfe,

quererme ir, y enfadarfe,
despedirme, y retirarse,
mandar que venga, y partirse,
no me està diciendo aqui:
(que no es otra cosa, no)
necio, entienda me, que yo
me estoy muriendo por ti.
Pues alto, esperanza vana,
no ay en esto duda alguna,
que el que es de buena fortuna,
lo que no embida, no gana.
Desde oy tengo de asistir
noche, y dia: desde oy
fu eterna figura soy,
pues que yo puedo rendir
con mi buen arte, y con mi
buen ingenio, y mi gallarda
presuncion, una *Lifarda*,
de las mas lindas que vi.

Salen D. Juan, Ursino, y Octavio de noche.

Octav. Los dos, señor; contigo
sirviendote hemos de ir.

Urf. Ya, *Octavio*, os digo,
que es conmigo escusado
afectar efte honor, efte cuidado.

Juan. Has de ir solo à esta hora?

Urf. Pues quien me ha de ofender?

Octav. Ninguno ignora,
que es rayo tu cuchilla,
que del rebelde ha sido maravilla;
mas no porque lo fueffes,
nos excusa à los dos el ser cortes,es,
fi haviendote aqui hallado,
te dexamos ir solo. *Urf.* Ya aveis dado
en effo, y lo consiento

de vos, *Octavio*, porque *Juan* atento
à la obediencia mia,
no os dexe solo, porque mas querria
ser oy con vos grofsero
yo, que no que èl lo fea. *Oct.* Solo quiero
responder à efte agravio,
muda la voz, y suspendido el labio.

Juan. Donde vàs? *Urf.* Aqui à casa
de *Cesar*, donde se divierte, y passa
la noche en tener juego,
conversacion, y rifas, yirme luego:
esta es la casa, despediros puedo,
idos con Dios, que yo feguro quedo.

Juan. Entrarèmos contigo?

Urs. No, que no quiero yo que seas testigo de si juego, ò no juego, para alentar tus inquietudes luego. *Vasf.*

Octav. Bien vuestro Padre ha andado, propio despejo de tan gran Soldado, reñir con bazarria.

Juan. Pues no quisiera oy la suerte mia, que haver andado bien huviesse sido en esso. *Oct.* Pues en què? *Jua.* En aver venido, ya que le acompañamos, al barrio de Leonor, pues nos tardamos por haverle asistido.

Octav. Antes, Don Juan, hemos venido, que otras noches. *Juan.* No creo que vive en vos la fè de mi deseo, pues temprano os parece.

Oct. Aunque es verdad que el alma no padece el ansia, ni el afecto, digno de un alto, y singular sugeto, por Dios que no ha dexado de traerme mi poco de cuidado: *Jua.* sabed que la criada parla excelentemente. *Juan.* Ex extremada.

Octav. No vi en toda mi vida picara tan gustosa, y entendida: pues què dirè del modo con què se hace estimar; calle aqui todo: decidme si es hermosa.

Juan. Pudiera haver pregunta mas ociosa? si vos decis, que tan discreta sea, no estais diciendo à voces como es fea? pero pues ya llegamos, la seña, Octavio, en esta rexa hagamos.

Octav. Què và que no responden, pues poco hà que se esconden del Sol las lucas bellas, dexando por Virreynas las Estrellas?

Juan. Fuerza es, pues, que esperemos, aqui este rato divertir podemos. Ved què queris que hagamos; mas pues solos estamos, sin el impedimento que os estorvò otras veces, và de cuento.

Octav. Con el retrato de aquella Madama aqui me parece quedamos. *Juan.* Es verdad.

Octav. Cuya hermosura excelente con vida, y con alma estaba en el joyel de tal suerte,

que mirandola, y hablando otra Dama diferente, quise responder à ella, presumiendo que ella fuese. Lleguè à Milàn, y à la casa de Monsiur Orliens, pariente muy cercano de los Duques de Orliens, cuyos intereses quizà le empeñaron tanto, que passando de valiente à temerario, le hicieron deudor de tantas mercedes. Dile el recado del Duque, y en la lamina viviente absorto, en muy grande rato no hablò; pero en solo verle dixo mas; que si dixera, que es el silencio eloquente. Luego con mil ceremonias de rendimientos cortesfes, me dixo: Monsiur, al Duque mi señor le decid, que este esclavo, y rendido suyo le besa los pies mil veces; y asì, que por no tomar contra mi dueño excelente las armas, me bolverè à Francia, pues me concede la vida, y la libertad, sin que à ello el Rey me fuerce. He querido decir esto, por no dexaros pendiente ningun cabo, porque todos los de la novela queden atados, si ya no es, porque advertida, y prudente rodeos busca la lengua, para que el dolor no llegue. Pero en fin, por no huir el semblante à los desdenes de la fortuna, supuesto, que la confianza mas fuerte, quanto mas se recatè, tanto mas se aviva, y crece, que es otra desdicha aparte la desdicha que se teme: Lleguè à la casa (ay de mì!) de Florida hermosa (que este es el nombre) y quando en ella

pensè lograr los placèrs
 perdidos : (què necedad !
 que tal mi pecho creyessè,
 pues es cierto que ninguno
 despues de perdido buelvel !)
 Hallè la casa, que abierta
 estaba, sin que me diessen
 los adornos seña alguna
 de que la habitasse gente,
 toda desierta, y en toda
 una suspension, que à veces,
 aun las desdichas se hacen
 de rogar, si les parece
 que son de provecho: el huerto,
 cuyas flores fueron jueces
 de mi amor, secas, y mustias,
 y algunas, sin que naciesen
 claveles, lo parecian,
 pero sangrientos claveles.
 Vi, que àzia una parte estaba
 la Turca alfombra excelente,
 trocada en funesto lecho,
 que hacia sombra à unos cypreses:
 todo me puso pabor,
 todo tristeza, y de fuerte
 vi tras la imaginacion
 arrebararse, y perderse
 el discurso, que remi
 dentro en mi mismo perderme.
 Vieste à coleras del Noto
 deshojarse, y deshacerse
 los nevados tornasoles
 de aquel arbol, que amanece
 à ser Alva del Verano,
 por su rizado copete,
 que apenas al mundo vive,
 quando maravilla muere?
 Vieste à violencia de un rayo,
 en la campaña celeste
 del Estio, que son ruina
 los arboles, y las mieses?
 Vieste Oceano terrible,
 que montes de espuma mueve
 à los combates de un rio,
 sobervio con su corriente?
 Tal la casa parecia
 ruina, que se desvanecce
 al viento, al rayo, à las ondas
 deshace, deslucè, y pierde

beldad, pompa, y hermosura:
 humilde, postrado, y dèbil,
 no previniendo la causa
 del no pensado accidente,
 pensè morir; pero un hombre,
 que acaso alli estaba, en breve,
 informado de mis dudas,
 me respondiò desta fuerte:
 Aquí vivia una Dama
 rica, solo de los bienes
 de naturaleza, à quien
 amò un Cavallero; este
 la noche que saliò el Tercio
 de Milàn, avrà dos meses,
 por la puerta del jardin
 entrò, no sè quien le abriessè,
 solo sè, que la muger
 diò voces, y que la gente
 de su casa acudiò; y èl,
 como atrevido, y valiente,
 en su defensa matò
 un hombre, y segun parece,
 debió de quedar aquí,
 mas las señas lo desinienten.
 Saliò en fin, y ella turbada,
 viendo que à todos los prenden;
 se fue à un Monasterio, donde
 librarse, señor, pretende.
 Nombròme el nombre, al fin era
 aquel fiero, aquel aleve
 amigo, en quien por mis males
 depositè tantos bienes.
 Ved què penoso dolor,
 ved què confusion tan fuerte,
 y mas quando de la Dama
 tuve un papel, que me advierte;
 que por mi su hacienda, y vida,
 y reputacion padecen,
 que bolviessè por su honor,
 pues es tan cierto, que tiene
 obligacion de pagar
 la deuda el que no la debe,
 como en su nombre se pida,
 y à todo el nombre se preste.
 Con esto, pues, empeñado
 en matarle, y en prenderle,
 le busquè, y supe que estaba
 en Berona. Juan. Oye, detente,
 no prosigas, hasta tanto

que haya pasado esta gente.

Sale Don Sancho, y acompañamiento.

Sancho. Ellos son, ya no ay que hacer, sino esperar à que entren.

Octav. Armas lleva, y prevenciones.

Juan. La esquina à la calle buelven, y otro hombre por esta parte mirando las rejas viene.

Sale Celio con capa, y sombrero.

Cel. Qué mal un enamorado descansa, come, ni duermo, si à los umbrales no està de la Dama que èl bien quiere! Aquí me ha de hallar el día adorando estas paredes:

ò bellísima Lisarda,

què de suspiros me debes!

yò quiero hacer una seña,

Octav. Si son estos los valientes de la otra noche, y nos echan, por ocasionarnos, este?

Juan. De qué fuerte lo sabremos?

Oct. Yo os lo dirè, desta fuerte: *Llegas à Cavallero, à mi me importa* (*Celio.*

solo que esta calle dexe,

y así le ruego se vaya,

ò haràme que se lo ruegue

à cuchilladas. *Cel.* No harà,

porque el pedir dessa fuerte,

es lo mismo, que pedir

limosna con pistolero.

Octav. Pues vayase de aquí al punto.

Cel. Donde es el punto? conviene

à saber, si he de ir allà,

sino es que decirme quite,

que irme al punto, es irme al punto.

Octav. No del vocablo me juegue,

sino vayase. *Cel.* No quiero.

Octav. Yo le harè que quiera. *Cel.* Tente,

señor. *Octav.* Es Celio? *Cel.* Yo soy,

milagro fue el conocerte,

porque si no, esta es la hora,

que eres un atun de requiem.

Octav. Qué capa es esta? *Cel.* Una tuya.

Octav. Pues qué disfráz es aqueste?

Cel. Disfráz de hombre enamorado,

que no ay cosa en qué se eche

de ver mas, quando lo està,

que en andar limpias las gentes.

Octav. Nise lo avrà así trazado.

Cel. Nise fue mi remoquete

un tiempo, mas ya no es Nise,

ni se dice, ni se puede

decir, porque al fin fue amor

de medio mogate esse,

y este es de mogate entero.

Juan. Ea, vete de aquí, vete.

Cel. No puedo, porque he de estàr

hasta que el Alva despierte

clavado en estos umbrales,

dosèl poco, esfera breve

de mejor Sol, pues el Sol

la luz de Lisarda aprende.

Juan. Estàs loco? *Cel.* Cuerdo estoy,

porque quien el juicio pierde

por tal causa, cuerdo està.

Octav. Eso es ser loco dos veces.

Sale Lisarda al punto.

Lisard. Celio? *Juan.* Llaman? *Cel.* Si,

aguarlate tû, no llegues,

que Celio dixeron, y es

Lisarda, que à hablarme viene,

enamorada de mi.

Juan. Necio està. mira no quedas

en la calle: Nise, es hora?

Lisard. Si, entra: mas Celio no viene

contigo? *Juan.* Celio. *Los dos.* Señor.

Octav. No respondas tû, detente.

Juan. Entra, qué esperas? *Octav.* Pensar,

que he de pasar fácilmente

del monte de mis pesares,

al jardín de tus plazerès.

Lisard. O Celio! seas bien venido.

Octav. Claro està, si vengo à verte,

que bien venido serè.

Lisard. Entra presto, porque cierre.

Octav. Entro, porque cierres presto.

Lisard. Ay amor, mucho me debes,

pues asegurando el riesgo,

quiere amor que à perder eche

de noche con escucharle,

lo que mejorè con verle! *vanse.*

Cel. Qué me toca hacer à mi,

viendo en la ocasion presente,

que à Lisarda à quien conozco

por la voz distintamente,

como aquel que de la fuya,

y de la de Nise tiene

mas noticia, me ha llamado
por mi nombre, viendo que entre
Ostasio à gozar las dichas,
quando solo mi amor merece,
pues quanto de dia grangeo,
porque el verme la divierte,
viene èl à gozar de noche?
Fiero amigo! ingrato huesped!
vive Dios que và de veras
el sentir zelos tan fuertes!
pero què mucho, si veo
de veras tambien que llegue
à rendirse una muger
de su calidad, de fuerte,
que me viesse, y que me llame?
mas ya què remedio tiene,
si al que ha de ser desdichado,
aun la vida le dà muerte? *vase.*
Salen Leonor, Lisarda, Ostasio, y

Don Juan.

Leon. En la alfombra lisongera
deste quadro, que es dosèl
de la hermosa Primavera,
pues las rosas que ay en èl,
estrellas son de otra esfera,
cuyos muertos resplandores
à las estampas, y huellas
del Sol, dicen entre olores,
si esta noche sois estrellas,
mañana serèmos flores,
puedes sentarte. *Juan.* Y aqui
puedes tù darme del dia
cuenta, en què has passado, di?

Leon. En que la memoria mia
siempre està pensando en tù,
à la Aurora despertè,
la mañana te escrivi,
à la tarde te esperè,
de noche, Don Juan, te vi,
y à todas horas te amè.

Ost. Y tù, Nisè, en què has passado
el dia? *Lis.* No me he acordado
de tù. *Ost.* Tù has hecho muy bien,
que por Dios que yo tambien
tuve esse mismo cuidado,
y desde oy te he de querer
por finezas tan estrañas.

Lis. Què finezas? *Ost.* Pueden ser
mayores, pues desengañas

à un hombre, siendo muger?
en ninguna mi cuida lo
desengañò huviera hallado.

Lis. Por què? *Ost.* Porque en todas son
la lengua, y el corazon
un relox desconcertado.

Ruido dentro.

Lis. Còmo? mas què ruido es este?

Leon. Ay de mì! *Juan.* Valgame el Cielo!

Lisard. El quarto abren de mi hermano.

Leon. Luz facan. *Lis.* Aqui me pierdo, ap.
si en este trage me ven,
y si conocida quedo
de Don Juan, y su criado.

Juan. Què he de hacer?

Lis. Arrojaos presto por las tapias,
que nosotras seguras quedamos.

Juan. Celio, ven tras mì.

Ost. Si antes que lleguen
saltar las tapias podemos,
serà mejor. *Leon.* Dices bien.

Ost. Ea, pues, salta primero. *vase.*

Sale Don Sancho con gente, y escondeste
Leonor.

Sanch. Guardad las puertas vosotros,
pues ya vimos que està dentro.

Lisard. Ay infelice de mì!

Leon. Muerta soy! *Sanch.* Acudid presto.

Lis. Què ruido es este? què buscas
con tantas armas, y estruendo?

Leon. A mì no me vè Don Sancho,
segura escapar me puedo,
yirme à mi quarto.

Sanch. Què haces aqui à estas horas?

Lis. Oy muero!
baxè al jardin desta forma
à solo tomar el fresco.

San. O alevè infame! *Sale un Criad.* Señor,
acudid à las tapias presto,
que ha saltado un hombre,
y otro và à salir. *Dentro Ostasio.*

Ost. Valgame el Cielo!
cayò la tapia, y yo estoy
enterrado antes que muerto.

Sanch. Presto lo estaràs. *Salen.*

Ost. No harè,
porque un rayo es este acero
defatado; mas què miro!
no es este Don Sancho, Cielos?

Sanch.

Sancho. Cielos, este no es Octavio?

Lisardo. Don Juan es este que veo,
el que saltó fue el criado;
pues no le conozco, es cierto.

Octavio. Traydor, agora verás,
que desta fuerte me vengo
de los passados agravios.

Sancho. Villano, y mal Cavallero,
si es que à buscar me has venido,
no era mas hidalgo hecho
vengarte de mi en mi vida,
si ella te ofendió, primero
que en mi honor? no era mejor
darme muerte cuerpo à cuerpo
en el campo, que matarme
disfrazado, y encubierto?
Mas antes que del jardin
hagas teatro funesto,
tomaré de dos agravios,
dos venganzas; el primero
de mi honor, y desta hermana
he de remediar el riesgo,
haciendo que de marido
la mano la des, y luego
dandote muerte, porque
à dos agravios atento,
ya que en mi honor, y en mi vida
quisiste vengarte fiero,
tomen mi vida, y honor
satisfacciones à un tiempo;
dala la mano. *Dentro golpes.*

Criado. Las puertas quiebran.

Sancho. Todos estad quedos.

Octavio. Esta es Leonor, la criada
era la que se fue huyendo.
Avrase visto jamàs
otro hombre en mayor empeño!
en casa de mi enemigo,
sin saber como, me veo:
cercado de armas, y gente
estoy, con indicios ciertos
de amante, de la que es Dama
del amigo con quien vengo:
como he de salir de aqui?
pues si callo, lo confieso;
y si digo la verdad,
la ley de amistad ofendo,
mas remitolo al valor,
mejor es matar muriendo.

Traydor Don Sancho, aunque aqui
me vès agora encubierto,
no vengo à ofender tu honor,
à darte la muerte vengo.
Essas paredes saltè,
solo con aqueste intento,
ni yo conozco à esta Dama,
ni sè si es, viven los Cielos,
tu hermana, y esta respuesta
me debes por su respeto.

Lisardo. D. Juan, y D. Sancho deben
de haver reñido antes desto,
esforcemos su disculpa.
Bueno es, que tû loco, ò necio,
hagas por allà locuras,
que obliguen à tanto extremo,
como bulcarte en tu casa,
y quieras, viniendo à esso,
echarme la culpa à mi,
quando te busca resuelto.

Sancho. Qué mal, ingrata, pretendes
disculparte, quando tengo
desengaños yo de todo,
que hà dias que los pretendo:
èl ha de darte la mano,
y morir despues. *Octavio*. Primero
que se la dè he de morir.

Sancho. Pues mueran los dos. *Lisardo*. Ay Cielos!
Cavallero, por muger
me amparad, si es que os merezco
esta fineza. *Octavio*. Oy será
muralla vuestra mi pecho.
Acuchillanse, y retiranse à una puerta
Octavio, y Lisardo.

Sancho. Sì; pero poca muralla.

Lisardo. Mucho una desdicha temo.

Sancho. En vano el valor se alienta.

Octavio. La ventaja te confieso;
pero he de morir matando.

Sancho. Pues yo he de matar muriendo.

Octavio. El umbral de aquesta puerta
sea el sagrado postrero
de mi vida. *Sancho*. Tu sepulcro
ha de ser este aposento,
porque no tiene salida.

Lisardo. De tu vida es el remedio.

Sancho. De qué fuerte? *Lisardo*. Desta fuerte.

Entran retirandose, y cierra la puerta Lisardo.
Criado. Cerrò la puerta. *Sancho*. En el fuel

la echarè. *Criad.* Còmo es possible?
que son dos personas dentro,
que la guardan , y defienden.

Dentro Octavio.

Octav. Yo asì mi vida defiendi,
por morir , para matarte.

Sanch. Cobarde soy , pues no intento
derribar aqueſtas puertas:
no en vano (vil penſamiento)
fupo Liſarda , que yo
dexaba en Milàn (ha Cielos !)
quexoso de mi un amigo,
ſi èl lo dixo : mas què es eſto?

Criad. Que han trepado por las reſas.
Baxa D. Juan por una reſa , que avrà.

Sanch. Quien và?

Juan. Un hombre , que reſuelto
viene aſì à morir al lado
de un amigo. *Sanch.* Yo agradezco,
ò Don Juan , (como es raxon)
la fineza , y el deſeo,
pues no dudo , que el oir
en mi caſa aqueſte eſtruendo,
os havrà obligado à hacer
por mi amiſtad tal extremo.

Juan. Don Sancho , aqui ſoy teſtigo
de la obligacion que tengo,
y he de acudir à la parte,
que es mas forzosa primero:
perdonadme. *Sanch.* Que os perdone
decìs , quando os agradezco
venir aſì ! y pues ſe llega
ſiempre en deſdichas à tiempo,
las mias ſabed , que pongo
en vueſtras manos : Yo tengo
dentro de mi caſa un hombre,
que à matarme entrò reſuelto,
y aun dos muertes : que ſi ha ſido
en los generoſos pechos
vida del alma el honor,
el alma tambien me ha muerto:
Con una de mis hermanas
ha hecho fuerte eſſe apoſento:
ſi le doy muerte atrevido,
de mi hermana el honor pierdo;
y ſi le dexo con vida,
vivo un enojo me dexo;
què he de hacer en tales dudas?

Juan. Havràſe viſto ſucesso. *ap.*

femejante ! con Don Sancho
era de Octavio el empeño:
yo le he traído à eſta caſa,
mal harè ſi aqui le dexo:
ſi un amigo hace de mi
confianza , y ſi le ofendo,
las eſperanzas de ſer
de Leonor eſpoſo pierdo.
A librar à Octavio vine,
y quando librarle intento,
me dicen , que eſtà encerrado
con Leonor , para ſer dueño
de ſu amor. *Octav.* Aquella voz
conozco , ſalir pretendo.

Liſard. No hagas tal.

Octav. Aparta. *Liſard.* Yo de aqui
à ſalir no me atrevo.

Sale Octav. Miedo de muger cerrò;
mas como conformes veo
tanto à Don Juan , y à Don Sancho,
coſa que fueſſe concierto
haverme traído : mas còmo
tal de un amigo ſoſpecho?
D. Juan:— *Sanc.* Pues de què os conoce,
(peor ſe và poniendo eſto) *ap.*
à vos , Don Juan , mi enemigo?

Octav. Ya de que acudais es tiempo
à la obligacion que os paſe,
quando os contè mis ſuceſſos:
el enemigo Don Sancho es.

Sanch. Don Juan , que acudais eſpero
à mi , pues honor , y vida
en vueſtras manos he pueſto:
el enemigo es Octavio.

Juan. Quien ſe viò en igual aprieto!
pero què temo ? què dudo,
ſi dice la ley del duelo,
para caſos ſemejantes:— *Los dos.* Què?

Juan. Que con quien Vengo Vengo?
Don Sancho , dadnos lugar,
porque por mares de acero
hemos de ſalir los dos.

Sanch. Pues tù contra mi ? què es eſto?

Juan. Es cumplir mi obligacion.

Sanch. Y en la que yo te havia pueſto?

Juan. Llegò muy tarde. *Sanch.* Por què?

Juan. Porque con quien Vengo Vengo.

Sanch. Con quien Vengo Vengo?

aqui ſe oculta mayor myſterio;

mas

mas no importa, pues que yo,
que honor de mi parte tengo,
y vengo à cobrarle aquí,
daos la muerte primero,
dirè al lado de mi honor
tambien, con quien Vengo Vengo:
mueran los dos.

Todos. Los dos mueran. *Riñen.*

Oñav. Ay mucho que hacer en esto,
que sois pocos. *Criad.* Ay de mi!

Sancho. Muerto soy! valgame el Cielo!

Oñav. Don Sancho cayó en las flores,
y los criados huyeron.

Juan. Y como sin luz nos dexan,
por donde salir no acierto;
pero donde està Leonor?

Oñav. Cerrada en esse aposento.

Juan. Abre aquí, yo soy, bien puedes.

Lis. Por conocerte me atrevo.

Juan. Ven conmigo, que no es bien
que te dexen en este riesgo.

Lis. Mira que no soy. *Juan.* Yà sè
quien eres, pues que te llevo;
segura conmigo vãs.

Lis. Ya todo està descubierto,
pues me conoce, y ampara
por complice deste yerro. *Vanse.*

Sale Ursino de noche.

Ursin. Facil està de verse que he perdido,
pues del juego no salgo acompañado,
ni à un miròn reverencias he debido,
ni luz al garitero le he costado:
y aun mejor despachè, que he merecido,
pues que las escaleras no he rodado;
bien, q̃ del garito al tiempo no ay distancia,
pues solo medra el que anda de ganancia.

Vive Dios:-- *Cuchilladas dentro.*

Sancho. Aun se ànima en esta mano
noble acero en defensa de mi vida, (raro,
y mi honor. *Urs.* Esto què es? *Sancho.* Buelve, ty-
y no seas dos veces mi homicida.

Urs. En esta casa riñen. *Oñav.* Ya es en vano
esperar mi venganza conseguida,
y tu muerte. *Salen D. Juan, Oñavio, y Lisarda.*

Lis. Ay de mi! *Oñav.* Ved donde iremos.

Juan. A casa, porque allí lo dispondremos.

Urs. En esta casa fue la question, Cielos!
y despues de la voz, y del ruido,
dos hombres, entre asombros, y desvelos,

y una muger con ellos ha salido;
desnudas las espadas, mil rezelos
al alma, y la razon han ocurrido.

Sancho. Triste de mi! sin confesion me muero.

Urs. Ni hombre humano serè, ni Cavallero
si dexo à aquesta voz de dar ayuda,
quando pronuncia el lamentable acer-
tosos Religiosos, lengua muda,
entrar adentro à socorrerle intento.

Sale Don Sancho.

Sancho. Mal el valor se alienta, mal se ayu-
quando de sangre propria està sediento
el corazon, y en barbaros enojos
le lloran las heridas, y los ojos.
Buelve, buelve, enemigo, y essa espa-
muerte me dè para mayor exceso.

Urs. Quien asì os busca, no os ofende en ni-
mas os viene ayudar en tal suceso.

Sale Leonor.

Leon. Yo baxo en llanto, y en dolor ba-
que estoy mortal à mi dolor confesio-
donde voy? Ay de mi! que en esta cal-
miente la vida, y se desdice el alma.

Sancho. Decid quien sois?

Urs. Quien de piedad movido
llora vuestras desdichas. *Sancho.* Cavallero,
bien la piedad lo dice, pues ha sido
de la sangre el blason mas verdadero,
perdonadme el no haveros conocido,
que aunq̃ en mi Patria estoy, soy estrangero
en ella, y asì ignoro vuestro estado,
que estrangero en su Patria es el Soldado.
En el ultimo aliento de mi vida
luchè à brazo partido con la muerte,
y por la infausa boca de una herida,
el alma los espíritus divierte:
no quiero, no, que seas socorrida,
movida de essas canas, en tan fuerte
desdicha: el honor, si, dexadme os rue-
y essa dama poned en salvo luego.
No es mi dama, señor, hermana es miã
asì lo fuera la que abrió primero
puerta para tan grande alevosia,
despojo infame del rigor severo:
solo en vuestro valor mi honor se fia,
porque os juzgo señor, y Cavallero,
mirad por ella, y quede en vos segura
pobre nobleza, y huerfana hermosura.

Urs. Infeliz Cavallero, yà que el Cielo

esta ocasion mis passos ha traído,
 quien duda que aya sido por consuelo
 e vuestro pecho honrado, y afligido?
 en mis brazos venid, alzáed del suelo,
 amare quien os cure; y advertido
 ivid, de que tendrà esta hermosa Dama
 figura su opinion, cierta su fama.
 Trisno soy si basta, y à Dios juro
 e no faltar jamás de vuestro lado,
 asta que de la vida esteis seguro,
 del honor esteis desagraviado:
 on vos me aveis de hallar, porque procuro
 como propio el bien de un desdichado:
 enid los dos. *Sancho*. Esta palabra aceto.
 Otra vez con el alma os la prometo.

JORNADA TERCERA.

Salen Don Juan, Octavio, y Lisarda.

Este es mi quarto, señora,
 aunque en el quedais à obscuras,
 porta, mientras que voy
 preveniros alguna
 rte, donde retirada
 eis, con las dos, segura
 la Justicia, que oy tiene
 vara de la fortuna.
 En vuestras manos, Don Juan,
 oy, vos teneis la culpa
 tos sucesos, supuesto
 e vuestro amor (fuerte injusta!)
 puse en esta ocasion:
 así os toca (ò pena dura!)
 arme dello, y mirar,
 e mi riesgo no se excusa.
 Octavio, vente conmigo.
 Donde vàs? *Juan*. Eßo preguntas?
 prevenir donde estemos;
 fuerte, que si nos buscan,
 nos hallen, y de fuerte,
 si falta quien presume
 tra nosotros, no pueda
 arnos daño la fuga;
 s con estos dos intentos,
 avio, tengo, entre muchas
 es que se me ofrecieron,
 ha elecion de la una,
 es un quarto desta casa,
 ni se vive, ni ocupa;

y con estarnos alli
 los dos, y Leonor oculta,
 no nos salimos de casa,
 ni la ven; y si procuran
 buscarnos, el tiene puerta
 al mar, que bate su espuma
 unos jardines, adonde
 corresponde à su hermosura:
 y con hacer que estè siempre
 puesta à tiempo una faluca,
 podemos libres las vidas
 echar al mar. *Octav*. Pues què dudas,
 si dentro de casa tienes
 comodidad tan segura?

Juan. Si Leonor està conmigo,
 vengan desdichas. *Vase. Lis*. Fortuna;
 quien en una noche sola
 viò tantas desdichas juntas?
 què es lo que passa por mì?
 yo que fui la que de industria
 neguè la deidad de amor,
 sin darle obediencia nunca,
 fui la que mas examina
 sus violencias, sus injurias!
 fuera de mi casa yo?
 yo en casa de un hombre, (injusta
 fuerter!) galàn de mi hermana,
 que como tal me asegura,
 y me libra, por haver
 conocido (quien lo duda)
 que fui de su amor tercera,
 y primera de mi culpa?
 Parecerà impropiedad,
 que quando en tantas angustias,
 tantas penas, tantos llantos
 quiera el Cielo que discurra,
 me acuerde de otra passion,
 sin mirar el que esto culpa,
 que las desdichas, y penas
 se eslabonan, y se juntan,
 de suerte, que salen todas
 en tirandose de una:
 què es esto, Cielos, què es esto,
 que el alma, y sentidos burla?
 despues que vi este Don Juan
 galàn de mi hermana, en cuya
 casa estoy: (pluguiera al Cielo,
 que yo no le viera nunca)
 tan bien me pareció, quando

bolvió volcán de sus furias
desde la tapia: también
quando dixo por disculpa
de su amor, que le traía
allí otra venganza justa.
Qué es esto? el amo, y criado
oy contra mí se conjuran,
el uno quando se ve,
y el otro quando se escucha?
tanto, que igual efecto,
uno en veras, otro en burlas,
con ser dos personas, pienso
que son en el alma una.

Sale Celio con luz.

Cel. Havrá lacayo de bien,
que no se asija, y se pudra,
viendo que su amo anda
con maquinas, con industrias?
Irse sin mí à sus amores,
donde con mi nombre hurta
otro la ocasion, que yo
merecí por mi ventura?
Venirse à casa despues,
y aposentandose à obscuras,
probar llaves de otro quarto,
sin saber lo que procura?
A mí ay caso reservado?
no quedaré por ninguna
cosa del mundo con él;
porque (aquí de Dios) quien gusta,
aunque se muera de hambre,
de servir, si no mormura?
mas no moriré, que al fin
tengo quien me contribuya;
porque para qué enamora
un pobre hombre à una hermosura,
tan rica como Lisarda,
si no es para que (no ay duda)
le trayga como un Narciso?

Lis. Ya no es posible me encubra.

Cel. Quien está aquí? *Lis.* Yo soy, Celio.

Cel. Jesús! *Lis.* Pues de qué te turbas?

Cel. Pues no tengo de turbarme
viendo tan grande aventura?

Lis. No, que el que tiene, como tú,
buen entendimiento, nunca
se ha de turbar de sucesos,
que por sí no dificulta
el entendimiento; y puesto

que no es la primer fortuna
esta del amor, no es bien
te turbes, y mas si apuras,
que como es rayo, se lleva
tras sí mas de lo que busca.

Cel. Pues cómo has venido aquí?

Lis. El error tuvo la culpa
de un hombre en traje de Celio.

Cel. Ella conoció la industria, *ap.*
con que trocandose el nombre
Octavio, su amor procura,
y viendo que no era yo,
à tales horas me busca:

Siempre mi abuela me dixo,

que era de buena ventura:

Señora, aunque es bien que de
las gracias à mi fortuna
desta dicha, mejor fuera
dàr las quexas, pues son justas;
de que no me aya hecho hombre
poderoso; pero suplan
afectos de voluntad,
de mi baxeza las culpas:

Una racion mal pagada,
una caña no muy dura
no puede faltar; y en fin,
logrando dicha tan suma,
seré alfombra de tus plantas;
y seré como se usan,
pues yo soy tan mal Christiano;
que seré tu alfombra Turca.

Sale Octav. Quiere D. Juan, que à Leonor
lleve yo al quarto, en que oculta
ha de estar, mientras él queda
haciendo espaldas seguras
à su padre, y temeroso
llego à mirar su hermosura;
porque entre tantas desdichas
se hizo mayor lugar una
en el alma: cómo, lengua,
traydoramente pronuncias
razones tan mal formadas,
que el mismo aliento las duda?
Por qué se atrevió à decirlas,
sin tener licencia suya
el alma, siendo mi pecho
del silencio sepultura?

Celio. *Cel.* Señor, qué aquí estás?

Lis. Este es Don Juan; qué desdicha!

Octav.

Ost. Salte, que importa à mi dicha. *ap.*

Cel. No quiero, ni es justo, pues

esta Dama, que aquí vès,

huyendo viene de ti,

señor, à buscarme à mí,

supuesto que no te quiere,

y que yo soy por quien muere. *vase.*

Ost. Loco estás, vere de aquí:

Cómo (ay de mí!) llegarè

à hablarla, sin que los ojos *ap.*

dèn passo à tantos enojos

como padezco? *Lis.* Què harè,

para que el alma no dè *ap.*

lugar, en tanto rigor,

à otra desdicha mayor? (ma:-

Ost. Dirè al amor:- *Lis.* Yo à mi fa-

Ost. Que es Leonor de D. Juan Dama.

Lis. Que es amante de Leonor.

Ost. Señora, ya prevenido

sobre el mar un quarto queda,

que ser el ocafo pueda

de esse Sol recién nacido:

Fortuna, y amor han sido

los que hospedage os han dado,

porque ya que haveis llegado

à esta breve esfera, es bien,

que en el mar se hospede quien

facè del mar su traslado.

Ocañon solo se espera

para que podais passar

sin que os vean, à lograr

las perlas de su ribera.

Pues no havrà ruda venera

en las margenes de Flora,

si sobre sus conchas llora

las Auroras que en vos nacen,

porque las perlas se hacen

de lagrimas del Aurora.

No os aflijais, no lloreis,

que en casa, señora, estais,

donde servida seais,

si no como mereceis,

como vos misma vereis

en el gusto, y el cuidado

de quien constante os ha dado

la libertad que perdiò.

Juan. En toda mi vida yo *ap.*

vì tan amante cuñado,

mas del silencio vencido,

muera en mi pecho mi agravio.

Ost. Antes que salga del labio,

muera mi amor à mi olvido. *ap.*

Lis. Un rayo la voz ha sido.

Ost. Sus ojos son un bolcàn.

Lis. A mas mis desdichas vèn.

Ost. O què furia! *Lis.* O què rigor!

mas es galàn de Leonor.

Ost. Mas es dama de Don Juan.

Sale Don Juan. Segura la casa està,

bien podeis passar aora

à effrotro quarto, señora,

que os està esperando allí;

mas què es esto? *Ost.* Què os dà,

que así os turbais? *Lis.* Este ha sido

el amigo que ha venido *ap.*

à D. Juan. *Juan.* Valgame el Cielo!

Ost. Què teneis? *Juan.* Todo soy yelo!

Ost. Pues de què? *Juan.* Pierdo el sentido!

como vos, señora, yo:-

aquí estoy muerto, y turbado.

Ost. Pues què teneis? què os ha dado?

Lis. De mirarme se turbò

el amigo que llegò.

Ost. Decidme ya, què teneis?

mas luego me lo direis,

aora à effrotro quarto vamos,

y la ocañon no perdamos

de passar. *Juan.* Ojos, què veis?

Vanse àzia una puerta, y sale Celio.

Celio. Mi señor viene, señor.

Ost. El passo cogiò. *Lis.* Ay de mí!

Juan. Si èl la vè passar aquí,

serà otro nuevo rigor.

Matan la luz, y va Lisarda enmedio.

Ost. Mata la luz. *Lis.* Què temor!

Ost. Y así, sin que vista quede,

ir entre nosotros puede.

Celio. No es la tramoya muy mala;

què pena à mi pena iguala?

què mal à mi mal excede?

Sale Ursino, y Leonor tras èl.

Urs. Mucho me huelgo que estè

sin luz el portal aora;

mas segura està, señora,

asì entrar podràs, porque

nadie te ha de vèr. *Leon.* No sè

por donde voy.

Urs. Quien va allí? *Juan.* Yo soy, señor;

Encuentranse Ursino, y D. Juan, y cada uno hace como que no quiere que encuentre con la Dama que lleva; y apartanse, hasta igualarse las mugeres: cada uno se tienta, y guian tras si, no la que traxo, sino la otra, de manera que se truecan.

Urs. Como la casa està sin luz, no veo: y està como yo deseo. *ap.*

Leon. Nueva maravilla ya admiro: de Don Juan fue aquella voz. *Urs.* Yo sintiera mucho, que Don Juan me viera con esta muger: què harè? Pero yo la ocultarè:

No fois vos, señora? *Lis.* Sì, yo soy.

Urs. Pues venid tras mì.

Lis. Turbada, señor, os sigo.

Urs. Don Juan, quien està contigo?

Juan. Octavio solo està aqui.

Urs. Pues còmo sin luz estàis en este portal? *Juan.* Aora entramos los dos. *Octav.* Señora, venid, que segura vais. *à Leonor.*

Leon. Si harè, pues vos me guiais.

Urs. Lindamente ha sucedido, que vengo solo ha creído.

Octav. Celio. *Cel.* Señor. *Oct.* Pues aqui tu señor no te oyò à ti, ni te ha visto, ni sentido, al quarto que sabes lleva esta Dama, que yo quiero quedarme::- *Cel.* Què dicha espero!

Vase Celio, y llevase à Leonor.

Oct. Por la desecha. *Juan.* O què nueva confusion mi vida lleva!

Urs. Lindamente la he escapado, y hasta mi quarto guiado.

Vase con Lisarda.

Lindamente se librò, pues ni la viò, ni sintiò, logròse nuestro cuidado.

Juan. Octavio? *Octav.* Don Juan?

Juan. Sois vos?

Octav. Ya vuestro padre se ha ido, dicha fue no haver pedido luz, que vieran con los dos à Leonor. *Juan.* Pluguiera à Dios, que luz, Octavio, pidiera:

yo me holgàra, como viera à Leonor. *Octav.* No la vereis en el quarto, si quereis?

Juan. Menor mi desdicha fuera si esso fuera asì. *Octav.* Quiero irme, pues Leonor en èl aguarda.

Juan. No, Octavio, sino Lisarda, mas sobervia, y menos firme.

Oct. Què decis? *Juan.* Que he de morirme en pena tan inhumana. *(na)*

Oct. Quien es Lisarda? *Juan.* Es la hermana de Leonor. *Octav.* No puede ser.

Juan. Si yo lo acabo de ver, puede mi esperanza vana engañarme? Vive Dios, que à Lisarda hemos sacado del riesgo, y que hemos dexado à Leonor. *Octav.* Estais en vos?

Juan. Bolvamos allà los dos.

Octav. Vive el Cielo, que estoy loco: esperad, Don Juan, un poco.

Juan. Què tengo ya que esperar, si en las orillas del Mar mayores prodigios toco?

Octav. No direis un instante? *Juan.* No.

Octav. Decid, la que estaba alli con vos, era Leonor? *Juan.* Sì.

Octav. Pues Leonor fue la que yo librè su vida, y aun viò que yo la vi; y si ella fue la que estaba con vos, sè, que es la que aora està con vos, porque nunca hubo alli dos, ù decidme::- *Juan.* No sabrè.

Octav. Còmo se pudo trocar?

Juan. Como fue desdicha mia: facil, Octavio, seria de suceder un pesar.

Octav. No hallo razon de dudar de que es la misma. *Juan.* Yo sì, que distantemente vi

à Lisarda. *Octav.* Vive Dios, que pierda mi juicio: Vos hablasteis con Leonor? *Juan.* Sì.

Octav. Pues Leonor es la que và à vuestra casa. *Juan.* Confieso, que quereis que pierda el seso.

Octav. No es mas facil ir allà à verla? *Juan.* Cosa serà

escusada, *Ottav.* Pues en vella
què perdeis? *Juan.* Vèr que no es ella.

Ottav. Tanto bien me hiciera amor,
que ella no fuera Leonor,
y fuera mi prenda bella. *vanse.*
*Salen por una puerta Ursino con una
luz, y Lisarda turbada.*

Ursin. Este quarto, que apartado
està, y por èl no se manda,
serà el sagrado mejor,
que puedan hallar tus ansias;
pues aqui, sin que lo sepa
persona alguna de casa,
fino aquellos de quien yo
hiciera tal confianza,
estaràs servida, en tanto
que el Cielo camino abra
à tus desdichas; y aqui
otra vez te doy palabra
de que no saldràs, señora,
fino es contenta, y honrada,
si en defensa de tu sangre
sè morir en la demanda.
Y con aquesta advertencia
quedate à Dios, que me llama
el deseo de saber
en què los sucesos pàran
de tu hermano. *vase.*

Lisard. Santos Cielos,
què es esto que por mì passa?
que la atencion mas prudente,
y la accion mas acertada,
el discurso mas atento,
la imaginacion mas alta,
hubiera perdido siempre
corriendo fortunas tantas.
Yo de Don Juan conocida,
no me di ya por hermana
de Leonor? no me facò
del peligro de mi casa,
à la suya no me traxo,
quando Celio me guiaba
para llevarme à otra parte?
O el sentido ya me falta,
ò sigo à otro hombre; pues còmo
este que sigo, no halla
novedad en mi inquietud,
mis penas, y mis desgracias?
Don Juan, si hasta aqui me traxo,

còmo se fue? Cielos, basta,
pues confieso que ya estoy
rendida, tened las armas.
Què quarto serà este solo?
estas señas no señalan
de que habite gente en èl:
irè por todas las salas
à vèr si sè donde estoy,
absorta, ciega, y turbada,
que apenas tantas desdichas
pueden sustentar las plantas.

Vase, y salen Celio, y Leonor.

Celio. Este es el quarto, señora,
que para esfera os aguarda:
aqui Don Juan mi señor,
que yo os traxesse me manda:
Gracias à Dios, que ay en èl
luz, y podrè cara à cara
vèr el sol de vuestros ojos,
que à rayos de zelos matan.
Mas què es esto, santo Cielo?

Leon. Eres Celio? *Cel.* Cosa estraña!

Leon. Bien en la voz que escuchè
convienen señas tan claras:
Dime, Celio, què es aquesto?
estoy de verte admirada.

Celio. Dime tu primero à mì,
quien te hizo à ti Lisarda,
y responderète yo
al tenor de la demanda.

Leon. Què Lisarda? *Celio.* Tantas ay?

Leon. Pues donde Lisarda estaba?

Celio. En ti, pues tu te has vestido
de su talle, y de su cara.

Leon. No te entiendo, *Cel.* Yo tampoco,
uno por otro se vaya.

Leon. Un anciano Cavallero
oy me facò de mi casa,
y me traxo hasta la suya,
debaxo de la palabra,
que diò à mi hermano, y en ella
entrè tras èl, y guiada
de sus passos, me ha traïdo
hasta aqui: què es lo que passa
por mì? còmo estoy contigo?

Celio. La pregunta es extremada;
pues si esso supiera yo,
no estuviera en dudas tantas
para dar un estallido.

Salen

Salen Don Juan , y Octavio.

Octav. Plegue à Dios, que sea Lisarda.

Celio. Señor , aquí està Leonor
esperandote. *Juan.* Que hagás
tu tambien burla de mí!

Celio. La burla es no darme nada
de albricias. *Leon.* Don Juan, señor?

Juan. Leonor , agradezca el alma
esta dicha , pues es fuya.

Octav. Aquí diò fin mi esperanza,
pues defengañado ya
tan tiernamente la abraza,
y porfiaba que no es ella;
mas vive Dios, que porfiaba
bien, que no es esta la misma
que yo ví. Mas dudas faltan
que averiguar : Celio, Celio.

Cel. Señor. *Octav.* Donde està la Dama,
que te dixes que traxesses,
quando Ursino vino à casa
à este quarto? *Cel.* Vesla allí.

Octav. No es aquella. *Cel.* Yo juràra
lo mismo, mas yo no tengo
otra aquí , ni en Alemania:
aquella me diste tu
debaxo de confianza,
aquella misma te buelvo,
libre, segura, y sin tacha.

Octav. Vive el Cielo , que te mate,
si no me dices la causa
de este trueco. *Cel.* Dì, què trueco?
Dos mil demonios la valgan
si con premio, ni sin premio
la troquè: Mas què te espantas
de haver visto en este tiempo
una muger con dos caras?

Juan. No estamos bien aquí cerca
de la puerta , entra à otra quadra,
Leonor , donde mas segura
estès. *Octavio,* yo estaba *vase Leonor.*
loco, por Dios, endenantes,
ya confesso mi ignorancia:
Leonor era , la verdad
me dixistes. *Octav.* Quando acaba
vuestra duda , la mía empieza,
que era Leonor porfiaba;
y ya, que no era Leonor
la que en el jardin estaba
con vos. *Juan.* Si vos mismo, *Octavio,*

bolviendo desde las tapias

la focorristeis ; si vos

la tuvisteis encerrada;

si vos mismo la sacasteis

de su casa , y à mi casa

la traxisteis , y està aqui,

bien cierto nos defengaña,
que fue una siempre , pues nunca
huvo otra con quien trocarla:

si à mi me lo pareció,

como essas veces se engañan

los ojos , que estuve ciego. *vase.*

Cel. Aquí lindamente encaja
lo de no sois vos , Leonor,
y aquello de mal tocada.

Octav. El con las mismas razones *ap.*
ya me convence , y me mata;
mas no es mucho en este caso
vèr , que las de otro no alcanza
el que no alcanza las fuyas.
Quien viò cosa mas estraña?
rendido à mi pena estoy,
ya basta , Cielos , ya basta.

Sale Lisard. La casa anduve , y en eila
no he visto à nadie , y guiada
de la luz , me buelvo à vèr
en esta primera sala.
Mas quien està aquí?

Tropieza con Celio.

Cel. Jesús! *Octav.* Què es esto?

Cel. Aquí que no es nada:

la que en este mismo instante

era Leonor , ya es Lisarda,

huirè della Cielo , y tierra.

Octav. Eres sombra , eres fantasma,
muger , que así los sentidos
turbas? *Lis.* Pues de què te espantas;
si tu mismo me traxiste
desde mi casa à tu casa,
de que estè en ella? *Octav.* De verte
cada vez en formas varias:

Quien te traxo aquí? *Lis.* Tu padre.

Octav. Mi padre ? otra vez me matas.

Lis. El me guiò aquí , Don Juan.

Octav. Con D. Juan piensa que habla: *ap.*

Si me parezco à Don Juan?

que segun las cosas andan,

no será mucho : Leonor,

cómo viendome te engañas?

Lis.

Lis. Tu solo te engañas. *Octav.* Yo?
Lis. Si, pues que Leonor me llamas,
 no me conoces? no sabes,
 Don Juan, que yo soy Lisarda?
 como tal no me traxiste
 desde mi casa à tu casa?
Octav. Cielos, què escucho! tù misma
 no eres aquella que estabas
 en el jardín? *Lis.* Quien lo duda.
Octav. Pues cómo, si à Don Juan hablas
 en èl, ignoras, que es
 el mismo que quieres, y amas?
Lis. Porque yo nunca le quise,
 que alli estuve disfrazada
 como criada; mas tù,
 si la quieres, cómo agravias
 su amor, y no la conoces,
 siendo el que con ella hablabas?
Octav. No fui, que como criado
 guardè à Don Juan las espaldas.
Lis. Luego tù eres aquel Celio,
 que entendidamente habla?
Octav. Luego eres tù aquella Nise
 de tan buen ingenio, y gracia?
Lis. Luego no eres tù el galán
 de Leonor? *Octav.* Luego la Dama
 no eres tù de Don Juan?
Lis. Yo fui Nise, siendo Lisarda.
Octav. Y yo Octavio, siendo Celio.
Lis. Esto es verdad? *Octav.* Cosa clara.
Cel. Gracias al Cielo, que ya
 llegamos à la posada.
Octav. Sepan Don Juan, y Leonor
 esto que à los dos nos passa.
Lis. Donde están?
Octav. En este quarto. *Lis.* Cómo?
Octav. Es historia muy larga.
Lis. Quien traxo à Leonor?
Octav. No sè. *Lis.* Prosigue, pues.
Octav. Temo:- *Lis.* Acaba.
Octav. Que no tengo que saber,
 sabiendo que tu eres:- *Lis.* Basta.
Octav. Nise iba à decir. *Lis.* Por què?
Octav. Por no perder à tu fama
 el respeto. *Lis.* Bien està,
 Celio. *Octav.* Por què así me llamas?
Lis. Porque así:- *Octav.* Dilo.
Lis. Es muy presto,
 vamos à ver à mi hermana;

valgate el Cielo por Celio.
Octav. Valgate Dios por Lisarda.
Vanse, y sale Ursino, y un Criado.
Urs. Què dices? *Criad.* Lo que es cierto.
Urs. Quando temia que le hallasse muerto,
 decís, que levantado
 està. *Criad.* Tanto le anima su cuidado;
 fuera de que la herida
 nunca le puso à riesgo de la vida,
 que falta fue de sangre à lo que entiendo;
Urs. Y aora, di, què hace?
Criad. Està escribiendo
 un papel; mas èl sale.
Sale Don Sancho.
Urs. Con los brazos
 os doy el parabien. *Sancho.* Porque sus lazos;
 à quien valor, nobleza, y sangre esmalta;
 suplan en mi la fuerza que les falta. (go,
Urs. Cómo os sentís? *Sancho.* Sin vida, sin sosie-
 hasta abrafar, señor, à sangre, y fuego
 este fiero homicida
 de mi honor, de mi fama, y de mi vida.
Urs. Yo, Don Sancho, à buscaros
 vengo, para servirlos, y ayudaros,
 hasta que libre esteis de vuestro agravio;
 disponed la venganza como sabio.
Sancho. Por effo he prevenido
 el remedio que oiréis: vamos, os pido;
 à vuestra casa. *Urs.* En el camino espero
 saberle. *Sancho.* Mi enemigo es forastero;
 y no sè donde pueda
 hallarle, y así el alma en duda queda:
 hablar à Leonor quiero, que es mi hermana;
 que en vuestra casa està, deidad humana
 de virtud, y belleza,
 ella quizás podrá con mas certeza
 de Lisarda informar, no son errores
 pensar que ella sabía sus amores.
 Si dice donde puedo
 hallarle yo, defendanado quedo,
 irè de allí à matarle;
 si no me dice dèl, irè à buscarle,
 sabiendo de un su amigo,
 que por librarle se empeñò conmigo.
 De fuerte, que primero
 buscar, señor, al agressor espero;
 y de no hallar el complice, que vanos
 discursos dicen, que si yo à las manos
 el principal no tengo,

me vengo, si en el complice me vengo, y han de diferenciarse, que una cosa es reñir, otra es vengarse; y así, si no me vengo de un altivo, este papel para el segundo escrivo, donde en el parque digo que le espero.

Urf. Bien péisais, replicar en nada quiero; y pues hemos llegado a mi casa, entrad dentro recatado, porque ninguno os vea, y la ocasion q os trae sospeche, y crea.

Sancho. Ya vuestros passos sigo. (migo.)

Urf. Entrad, que bien seguro entráis con Vanse, y salen Leonor, y Lisarda.

Lis. Ya que fue piedad del Cielo (ay Leonor!) haverme dado compañía en tal cuidado, y en tal desdicha consuelo, estando juntas las dos, en tanto que fuera están del quarto Octavio, y Don Juan, te he de decir: Mas ay Dios! la puerta de Ursino es la que abren. *Leon.* Pues à mi no me vea. *Vase.*

Salen Ursino, y Don Sancho.

Urf. Espera aqui, que no es justo que le des tan buena nueva con susto, que tambien sabe matar un gusto, como un pesar, quando no se espera el gusto. Señora, ya que no tengo digno alvergue en que hospedaros, serviros, y regalaros, una buena nueva vengo à daros, para que así supla el error de ofenderos: vuestro hermano viene à veros.

Lis. Valgame el Cielo! *Sancho.* Ay de mí! no es Lisarda esta? *Urf.* Llegad, ved, Don Sancho, vuestra hermana.

Sancho. Pues cómo, infame villana:—

Lis. Señor, mi vida amparad.

Urf. Aqui entráis con esse intento? *Sancho.* Delante de mí te atreves à vivir? *Lis.* En vano mueves contra mí mano, y aliento.

Urf. Estando yo aqui, qué es esto?

Sancho. Es, Ursino, castigar, y la vill mancha sacar, que en esta ocasion me ha puesto.

Urf. Mirad, Don Sancho, que aqui vuestra hermana à cuenta vive de mi espada, y si recibe alguna ofensa, de mí ha de ser vengada. *Sancho.* Pues palabra no me habeis dado de ayudar siempre à mi lado mi pretension? tiempo es de mostrar tu noble empeño, dexad lograr:—

Lis. Ay de mí! *Vase.*

Sancho. Mi venganza. *Urf.* Idos de aqui tambien: me hice entonces dueño del honor de vuestra hermana, de librala, y defendella, y así he de morir por ella.

Sancho. No fue por esta inhumana, sino por la que, señor, yo mismo os di, y os fié.

Urf. Pues esta misma no fue la que me disteis? *Sancho.* Qué error tan notable! *Urf.* El yerro es vuestro, que esta fue la que yo vi en el jardin, y hasta aqui la he guardado, y esta os muestro, para que os informéis della, no para que la ofendais: y si con traycion pensais, que habeis venido à ofendella; quexaème yo de vos, pues me traeis engañado à castigar vuestro enfado en mi casa. *Sancho.* Vive Dios, que à verla vine, y saber lo que della pretendí, mas no es esta la que aqui busco. *Urf.* Cómo puede ser, si yo mismo la he traído?

Sancho. No es ella, tras todo esso.

Urf. Hareísme que pierda el seso.

Sancho. Vos, que yo pierda el sentido; y el fin desta confusion es solamente pensar, que dos se puedan errar, aunque dos tengan razon. Y pues que no he conseguido

el haverme aquí informado,
y es vuestra casa sagrado
de quien tanto me ha ofendido,
solo un remedio me queda:
aqueste papel tomad,
y à quien èl dice buscad,
que yo espero en la alameda
del parque; si esse saliere
solo, solo espero allà;
mas si por dicha, que irà
el otro amigo, dixere,
id vos tambien, que esto os pido,
por no ofenderos, que fuera
mal hecho, que à otro eligiera,
haviendo con vos venido,
y llevando el papel vos.
Dad luego al punto el papel,
y en el parque espero del
la respuesta: à Dios.

vase.

Urf. A Dios.

Què confusíon es aquesta,
tan estraña, y tan cruel!
pero quizàs del papel
fabrè mejor la respuesta.
Quien serà aquesta persona
à quien tengo de buscar?
Cielo, añade otro pesar,
porque à Don Juan de Colona
dice: vive Dios que es
mi hijo agressor de su agravio,
y que el amigo es Octavio:
Ponderar conviene, pues,
què he de hacer en este caso,
que perder el juicio temo,
si de un extremo à otro extremo,
y de una duda à otra passo.
Si doy à mi hijo el papel,
cierto su riesgo serà:
si no, Don Sancho dirà,
que es cobarde: què cruel
duda padezco! mas quien
abre à este quarto la puerta,
que corresponde à la huerta
del parque? èl es, ya se ven
mas dudas: pues què querrà
en este quarto? y què ha sido
el haver desconocido
Don Sancho à su hermana?
ya que no sè de mi confisso,

ni pensar, ni discurrir,
y así mejor serà ir
al atajo del suceso.

Salen Don Juan, Octavio, y Celio.
Juan. Mi Padre està aquí. Cel. Por Dios
que èl ha cogido la trampa.

Octav. Mucho lo siento.

Cel. Ya escapa

la fortunilla. Urf. Pues vos
en este quarto? Juan. Venia
à enseñar el quarto à Octavio.

Urf. No hace poco el que un agravio
disimula; no querria
le viesse aora, que està,
como no se habita en èl,
descompuesto, y así del
os salid, que tiempo avrà
de verle otro dia. Juan. El aquí
por Lifarda defendió
la entrada. Octav. Si à Leonor vió?

Juan. No sè, esto ha de ser así.

Hace que se va.

Urf. Vèn acà, que me olvidaba
de un recado, que me han dado
para ti, que aquí un criado
de un amigo te buscaba,
para darte este papel,
sobre no sè que dinero
del juego, y dartele quiero,
sin mirar lo que ay en èl,
por no obligarme à pagar
porte, que dicen es bien,
que pague los portes quien
abre la carta: Tomar
puedes el papel, y advierte,
que si es algo que has perdido,
lo que en èl se te ha pedido,
lo cumplas, aunque la muerte
te den, por cumplir, Don Juan,
lo que prometido huvieres;
que los nobles, como eres,
quando empeñados estàn,
han de salir del empeño,
aunque les cueste la vida:
ninguna cosa te impida,
pues de mi hacienda eres dueño.
No quede yo con sospecha,
que os matarè, vive Dios,
si me dixerén de vos

E

cosa!

cosa que no sea bien hecha.

Con esto salios afuera,
que cerrar aqui es razon:
cumpla con su obligacion,
y mas que en el campo muera. *ap. vase.*

Ostáv. Con tan preñadas razones,
à discurrir nos provoca.

Cel. Con la barriga à la boca
estàn todos. *Juan.* Mis pasiones
de nuevo empiezan, què harèmos?

Ostáv. Pues aqui, què ay ya que hacer,
Don Juan, sino abrir, y leer
el papel? dèl lo sabrèmos.

Lee Don Juan. *Por no saber donde hallar
à Ostavio, os busco à vos, como mas co-
nocido, y no menos culpado: decidle de
mi parte, que venga al parque, donde le
espero; si solo, solo; y si con vos, con
un amigo. Dios os guarde.*

Pesame de haver leído recio
el papel. *Cel.* A mi no, *aparte.*
que à trueco de saber yo
lo que en èl se ha contenido,
lo doy por bien empleado,
que no me havia de andar
todo el año adivinar,
siendo Astrologo criado.

Juan. Aquèsto dice.

Ostáv. Ya aqui
no tenemos que pensar:
no sale esta puerta al mar?

Juan. Si. *Ostáv.* Pues guiar por al
al parque, porque si aora
en las razones advierto
de vuestro Padre, es muy cierto,
que nada del caso ignora;
porque està dentro del quarto,
echarnos à los dos dèl,
darte èl mismo esse papel,
què mas defengaño? *Juan.* Harto
me dixo, y así me atrevo
hacer lo que èl me mandò,
pues dice que pague yo,
vengo à pagar lo que debo.

Cel. Desafiadlos los dos,
supuesto que yo lo supe,
la Virgen de Guadalupe
harà las paces: à Dios.

vase.

Salen Ursino, y Don Sancho.

Sanch. Presto à buscarme venis,
què ay? *Urs.* Fui de vuestra
parte al Cavallero, y leyò
vuestro papel, sin turbarse,
ni dar muestras de disgusto
en la voz, ni en el semblante;
dice, que harà lo que en èl
le dices; si solo sale,
riñreis solo con èl;
si con otro, haveis de hallarme
à vuestro lado. *Sanch.* Cumplis,
señor, en empreßas tales
con la sangre que teneis.

Urs. Sabeis vos qual es mi sangre?

Sanch. Sè que sois Ursino, y basta.

Urs. Pues no lo soy, no os engañe
el nombre, que mi apellido
es otro. *Sanch.* Bien engañarme
puedo. *Urs.* Bien se echa de ver,
supuesto que aun ignorasteis
que soy Ursino Colona,
y que soy de Don Juan Padre;
pero ya estamos acá,
bien serà que solo os halle,
por si acaño viene solo.
Vive Dios, que si no sale, *ap.*
que yo le he de dár la muerte.

Sale Don Juan, y Ostavio.

Ostáv. Don Sancho. *Sanch.* Si.

Ostáv. El Cielo os guarde.

Sanch. Solo el termino le pido,
que he de tardar en vengarme.

Ostáv. En buena ocasion estais,
pues no lo estorvarà nadie,
que el amigo con quien yo
vengo, es à quien embiasteis
el papel; y por saber,
que ay otro que nos aguarde,
venimos los dos. *Urs.* Es cierto,
pues sois dos los que llegasteis,
dos somos, que à venir solo,
solo estuviera. *Sanch.* A esta parte
te pon conmigo. *Juan.* Señor,
pesame de que así agravies
la sangre que tengo tuya.
Tù me la diste, tù sabes,
que supiera yo pagar,
como tù me aconsejaste,

mis deudas, y ya me ofendes,
si à darme tu ayuda sales.

Urs. Cavallero, yo no sé
lo que decis, y admirarme
debo de que me trateis
con respeto semejante:
yo soy un hombre, que vengo
al lado de quien me trae;
no conozco otro en el mundo
de quien yo deba acordarme,
que estando en esta ocasion
yo nunca conozco à nadie:
haced vos lo que debais,
sin que os turbe, ni embarace
nada, que yo me holgaré
de veros en esta parte
cumplir las obligaciones
que decis, que en semejante
caso, un noble Cavallero
debe reñir con su Padre.

Juan. No debe, ni ay ocasion,
que à esso pueda obligarle.

Sancho. Què escucho! perdido estoy!

Urs. Què rezelais?

Sancho. De mirarte,
sintiendo dentro de mí,
que ya es forzoso dexarme.

Urs. Vive Dios, que si no fuera
por dar zelos al infame
escrupulo vuestro, aquí
en este pecho ignorante
manchàra este blanco acero;
con vos vengo, no os espante
nada. *Juan.* Perderè mil vidas
primero, Octavio, que os falte.
Señor, pues venis al lado
de Don Sancho, y me llevaste
el papel tù mismo, y yo
llamado vengo à la parte
tambien, al lado de Octavio,
y es fuerza en empeños tales
facar los dos las espadas,
si ellos las facan, pensarse
debe algun medio, que escuse
entre los dos este lance.

Urs. Quando al lado de otro hombre
el que es Cavallero sale,
no ha de dar medio ninguno,
porque èl para nada es parte:

con Don Sancho vengo aquí,
yo no soy mio este instante,
bien dicho estará, y bien hecho
quanto hiciere, y quanto hablare;
si èl riñere, he de reñir;
harè paces, si hace paces,
què yo con quien Vengo Vengo,
y aquí no conozco à nadie.

Sancho. De suerte vuestro valor
pudo, señor, admirarme,
que por no empeñaros tanto,
mi honor quisiera que hallasse
un modo, que el duelo escuse,
mas extraño, y mas notable,
que ha visto el Sol hasta oy.

Urs. Esso vos haveis de darle,
yo no; y si aquí permitiere,
que algun partido se trate,
serà porque estoy bien puesto;
vos, que sois el que llamasteis,
quando os bolvais sin reñir,
porque no ay medio importante,
para que de reñir dexe,
quando otro à reñir me saque,
llamado por un papel.

Juan. Cuerdamente me avisaste
de la obligacion que tengo,
pues soy quien tuvo esta tarde
el papel, y assi me toca
à mí el reñir, por hallarme
empeñado en ser llamado:
faca la espada, y acabe
la duda, que como yo
contra el pecho no la saque
de mi Padre, no reuso
la ocasion, pues assi iguales,
cumpló yo de parte mia,
y èl cumplirà de su parte.

*Riñen Don Juan, y Don Sancho: Octavio con
Ursino; y Octavio se buelve contra
Don Sancho, y Ursino se pone
delante.*

Octav. Esso no me està à mí bien,
que aunque el papel embiasteis
à Don Juan, fui yo el llamado.

Urs. El tambien riñe, bien haces,
pues que te llamò conmigo, à D. Juan.
riñe tù. *Octav.* Fuerza es que halle
disculpa, pues he de hacer

lo que con quien vengo hace.

Salen Celio, la Justicia, Leonor, y Lisarda.

Cel. Llegad presto, que los quatro dieron las hojas al ayre.

Govern. Pues que es esto, Cavalleros? mirad que estoy yo delante.

Urs. Vuefñoria pudiera folamente reportarme, como al fin Governador, que es de Berona.

Govern. Admirarme

debo, de ver en dos vandos

contrarios à hijo, y Padre.

Urs. A questo obliga el honor de quien à campaña sale

con otro, que este es precepto

de la ley del duelo. *Govern.* Baste, para exemplo del valor

de vuestra invencible sangre;

pero à los quatro es forzoso

dar una torre por carcel,

en tanto que se averigua

la ocasion. *Lis.* Todo es muy facil,

con saber, que de Don Juan

es Leonor, que està delante,

Con quien Vengo Vengo.

elposa, y de Octavio yo, pues las dos por esta parte desde la casa de Ursino

llegamos en este instante;

y que hagan los casamientos

oy, señor, las amistades

entre Don Sancho mi hermano,

y Octavio, pide mas grave

lugar, porque son sucesos dignos de elogio mas grande.

Sanch. Como mi honor se remedie,

yo le perdono la parte

de mi vida, que es lo menos

de mi ofensa; como caso con Lisarda, soy su amigo,

y hermano. *Juan.* Pues, señor, sabe,

que el principio de su amor,

fue por solo acompañarme.

Govern. Si tan conforme amistad

hizo entre los quatro paces,

yo soy padrino de todos.

Octav. Para que con esto acabe

la Comedia, perdonando

sus defectos, aunque grandes,

siquiera por el Autor,

que humilde à estas plantas yace.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos en Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz, en la Plazuela de la calle de la Paz.

Año de 1746.